

Todas estas son palabras suyas, y habla con los que tienen adquirido ya hábito de meditación, y están en él sazonados ya para pasar a la contemplación, según las señales que allí pone; y la más común es, cuando ya el alma no puede meditar, y no halla gusto en la meditación, sino antes disgusto y sinsabor, y siente trabajo en el discurso.

Para persuadirse el contemplativo a lo que dice en este lugar Nuestro Santo Maestro, bástale saber que en ella tiene las cualidades que pide San Dionisio en el alma contemplativa, para recibir sin estorbos la iluminación e influencia divina. (Cap. 1, § 1 de *Div. Nom.*) De las cuales, la primera que este Santo pide es, que esté el alma resignada y humilde y no pretenda con presunción y soberbia subir a cosas mayores de las que la iluminación divina le concede. La segunda, que vestido el entendimiento de la luz de la fe, permanezca firmemente en la operación super-intelectual, donde la iluminación divina se recibe, y no se abaje al conocimiento distinto de la razón; y cuando sin su voluntad se bajase, se vuelva otra vez al indistinto de la fe. La tercera, que a este conocimiento acompaña amor proporcionado, que es el acto de la voluntad; y como asista el alma en esta disposición a Dios en la oración, dice este Sumo Teólogo que siempre está en la oración recibiendo semejanza e iluminación divina, aunque ella no lo percibe, que es lo mismo que dice Nuestro Maestro.

Ayudará también a persuadirse a que no pierden tiempo en esta quietud devota, saber que en estando la voluntad inclinada a Dios está en acto de amor suyo. Porque como declara Santo Tomás (Sup. cap. 4, § 4 de *Div. Nom.*), el acto de amor de Dios no es otra cosa que la aplicación e inclinación del apetito a él como a su bien. Y en otra parte pone dos maneras de quietud del alma en Dios; una que llama *de término*, que es propia de los bienaventurados; y otra *de deseo*, que es propia de los contemplativos en esta vida. Y así, estando el alma en esta quietud de la oración con deseo de venir a Dios, no puede estar ociosa, pues tiene empleada en él la voluntad, cuyo acto es el deseo, y está bien dispuesta para recibir los efectos de la divina gracia, que se reparten según la intensidad de este deseo, como en otra parte vimos de la doctrina del mismo Santo (Sup. cap. 4, § 9).

Y aunque para que el contemplativo se persuada a esta verdad de que no pierde tiempo en este modo de quietud atenta, sino que antes obra en su perfección, bastaba el enseñarlo tantos y tan grandes Santos tan expresamente y tan graves autores doctos y experimentados, los cuales nos declaran esto con tan manifiestos ejemplos materiales y conocidos, y que no nos dejan dudar en los efectos espirituales no conocidos, y por importar tanto que el contemplativo se persuada a esto y asiente esta verdad en su corazón, la aconseja y repite tantas veces Nuestro Santo Padre. Y aquí, además de lo dicho, pondremos ahora dos ejemplos solamente, de otros muchos que San Dionisio nos propone (C. 5, § 2, de *Div. Nom.*).

El primero es del sol, que es semejanza expresa de la bondad de Dios y de sus efectos, del cual dice a nuestro propósito de esta manera: «Si nuestro sol visible, extiende sus rayos por todas las substancias materiales, renovándolas, perfeccionándolas y aumentándolas, haciendo aquí florecer las unas y allí sazonar sus frutos a otras, ¿cuánto mejor hará esto en las almas el sol divino con su virtud infinita, si reciben sin estorbo sus influencias?»

El segundo ejemplo es del fuego, de quien dice el mismo Santo que es imagen de la operación divina (idem c. 15, § de *Calest. Hierar.*); porque si el fuego es tan activo en su operación y tan comunicativo de sí mismo, que a cualquiera cosa

que se llega, le comunica sus calidades y la transforma en sí. ¿Cómo dejará de hacer esto mismo aquel fuego divino (cuya operación él representa), en los que en la contemplación se llegan a él y reciben su influencia sin estorbos? De lo cual queda clarísimamente conocido que el alma no puede decir que está ociosa en esta contemplación; pues si ella no se estorbare a sí misma y abriere la puerta a la influencia divina, que en el entendimiento es resplandor y en la voluntad fuego, nunca dejará de recibir sus efectos, los cuales se impiden muy de ordinario por no saber serenar, quietar y disponer el alma para recibirlos, como nuestro Maestro nos enseña.

Aún más, y por otro camino, nos persuaden los Santos esta utilidad de la contemplación sencilla en quietud devota; porque de esta quietud dice San Dionisio estas palabras: «Por la paz divina (esto es, por la quietud en luz divina), llegan las almas, según su propiedad, como por camino Real y orden proporcionado por el conocimiento sencillo, desnudo de todo lo material, a la unión divina que se hace sobre el entendimiento» (Cap. 11, § 2, de *Div. Nom.*). Todo esto es de este ilustradísimo Santo, y prueba grande de la excelencia de la sencillez y quietud, que es la cosa que más dispone y proporciona para los aumentos de caridad y unión con Dios, que es el fin y paradero de la vida espiritual del hombre, como lo prueba Santo Tomás, diciendo: *Finis autem spiritualis vite est, ut homo uniatur Deo, quod fit per Charitatem; et ad hoc ordinantur, sicut ad finem, omnia que pertinent ad spiritualem vitam* (22, q. 44, art. 1). *Unde, et Apostolus dicit: finis precepti est charitas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta* (1 ad Timot. 1-5).

Como sea proporción para la unión ya se ha visto en este lugar de San Dionisio; y que lo sea también para los aumentos de la caridad (en cuya perfección esta unión se hace) pruébalo Santo Tomás en estas magistrales palabras (S. Thom. 1, *Sent.*, *dist.* 17, q. 2, art. 2): «De parte de Dios se aumenta la caridad en nosotros, cuando se aumenta la eficacia de su virtud; pero de parte de nuestra disposición, viene este aumento de reducirse el alma de multiplicidad a la unidad; y por esto San Dionisio siempre señala la perfección de la santidad en esto de levantarse el alma de la vida esparcida a la única.» Esto dice este Santo, y se verifica con lo que dijo Cristo Nuestro Señor a Santa Marta: *Marta, Marta, sollicita es, et turbaris erga plurima: porro unum est necessarium. Maria optimam partem elegit, que non auferetur ab ea.* (Lucæ 10, 41.) Que andaba esparcida en muchas cosas, siendo sola una necesaria, la cual había abrazado su hermana María en la contemplación, por lo cual había escogido la mejor parte. Lo cual dice casi por las mismas palabras nuestro Santo Maestro, persuadiéndonos esta negación y sencilla pureza del acto de contemplación de que vamos tratando. Sus palabras son éstas: «Y así quería yo persuadir a los espirituales, como este camino de Dios no consiste en multiplicidad de consideraciones, ni modos, ni gustos (aunque esto en su manera sea necesario a los principiantes) sino en una cosa sola necesaria, que es saberse negar de veras según lo interior y exterior, dándose al padecer por Cristo y asimilarse en todo. Porque ejercitándose en esto, todo esotro, y más que ello, se obra y se halla aquí. Y si de este ejercicio hay falta, que es el total y la raíz de las virtudes, todas esotras maneras es andar por las ramas, y no aprovechar, aunque tengan muy altas consideraciones y comunicaciones, porque el aprovechar no se halla sino imitando a Cristo, que es el camino». (Lib. 2, cap. 6, post. medium de la *Subida del Monte*). Aquí cifró nuestro Santo Padre toda la doctrina de los Santos y declaró cuán grandes provechos viene de esta desnuda y pura sencillez.

Mire, pues, el contemplativo si estar en semejante quietud, que es raíz de todo aprovechamiento espiritual, es estar ocioso y sin hacer nada que sea de provecho. Si tiene tal disposición el alma en este acto sencillo y quietísimo, claro es que no está perdiendo tiempo, sino antes ganando mucho; porque si está con aumento de caridad, también lo está en el de las demás virtudes, de las cuales es forma la caridad, y con su acto mueve y endereza los actos de ellas a su fin, como enseña Santo Tomás. (Thom. 2, *Sent*, *dist.* 26, q. 1, art. 4, ad. 5)

Fuera de las razones que en otras partes se han dicho de por qué a lo nuevos contemplativos les parece que pierden tiempo en esta oración quieta y desnuda de todo lo criado, hay otra no menor, y es, por no conocer el acto propio de la voluntad, el cual es un movimiento sencillo de ella en cuanto es potencia espiritual, a diferencia del acto del apetito sensitivo que está en el corazón, que como se hace con transmutación corporal, es inquieto y bullicioso, y así más perceptible: *Hoc interest* (dice Santo Tomás) *inter delectationem utriusque appetitus, quod delectatio appetitus sensibilis est cum aliqua transmutatione corporali; delectatio autem appetitus intellectivi nihil aliud est quam simplex motus voluntatis* (1-2, q. 31, art. 4, per totum). Pero es tanto más excelente el sencillo y quieto de la voluntad, que es semejante al con que Dios y los Ángeles aman y se deleitan, que (como declara Santo Tomás) es de esta manera sencillo y quietísimo; y a este acto nos persuadió Cristo Nuestro Señor cuando dijo: *Spiritus est Deus, et eos qui adorant eum in spiritu et veritate, oportet adorare*: (Lucæ, 4, 24.) Dios es espíritu, y en espíritu quiere ser adorado; porque (como prueba Santo Tomás) Dios no puede ser objeto del apetito sensitivo, ni ejercitarse en él el acto de caridad, que lo uno y lo otro pertenece al apetito intelectual que es la voluntad. Pues como en la contemplación se ejercita más este acto sencillo de la voluntad en quietud de espíritu, que en el apetito sensitivo con tramutación inquieta, en faltándoles a los tales contemplativos el sabor sensible de la razón, aunque la voluntad esté bien empleada en Dios, les parece que están sin devoción y perdiendo tiempo; como sea verdad que estando el alma en este ejercicio de caridad tiene a Dios ordenada la voluntad, que es el asiento de ella; y si la voluntad está ordenada a Dios, lo están asimismo todas las demás potencias; porque entre todas las fuerzas del alma, la voluntad es la que tiene el lugar de primer motor, y en el movimiento de su acto arrebató los actos de todas las demás potencias a su último fin, como cielo superior a los inferiores. ¿Pues por qué se ha de tener por ociosa el alma que está en un acto donde se ejercitan todas las virtudes y están ordenadas a Dios todas las potencias, sino antes persuadirse que está entonces en acto de amor de Dios, muy propio de la criatura racional, que es este movimiento sencillo y quieto de la voluntad, al cual nos persuade Nuestro Santo Padre cuando dice asistamos a Dios con una *advertencia sencilla y amorosa*? Para socorrerse en esta imperfección los que no tienen aún templado el paladar espiritual a lo divino para saborearse en la influencia celestial que en este acto sencillo y quieto se les comunica, se pueden algunas veces de cuando en cuando valer de algunos actos particulares que se compadezcan con el acto de la contemplación en inteligencia pura e inmediata a Dios en que entonces está el alma, de manera que no la dividan de su objeto, sino que la ayuden a entregarse más a él, como son algunas palabras interiores (de cuya excelencia tratamos ya arriba en otra parte) (Hugo de San Víctor, lib. II, *De anim.*, cap. 6.) y algunas memorias de Cristo Nuestro Señor, por modo universal como lo es, *Dios muerto por mí; Dios humillado; Dios abatido*, que sean como conclusiones de las meditaciones pasadas,

cuanto baste para mover el alma en movimiento de amor y de agradecimiento, los cuales son tanto más provechosos que los del discurso, que pudo decir con verdad aquel autor docto y espiritual, que valía más un acto de estas memorias de Cristo Nuestro Señor por modo de conocimiento sustancial, que ciento por modo de discurso. (Taul. cap. 22, *Instit. ad medium*). Pero nunca se han de hacer estos actos particulares cuando el alma repugna de salir a ellos, que es señal que va en esto contra lo que pide la influencia divina por entonces, y se ha de guardar asimismo en ellas la moderación que admite San Buenaventura (De *progressu* 7, *Relig.* cap. 3 in fine), conviene a saber: que sean breves y poco frecuentes; y también lo que en otra parte queda advertido de la doctrina de Nuestro Santo Padre, que se han de ejercitar estos actos movidos más de la influencia divina que de la propia habilidad del alma. Lo cual sucede después de haber estado el alma en oración quieta y sencilla, donde se reciben los efectos de la divina influencia, y se siente ya como alentada para experimentar el caudal sobrenatural que en el acto universal recibió para granjear con él en los actos particulares.

## Capítulo XXII

**Se refiere cómo San Juan de la Cruz hizo gran fruto en la Descalcez con su doctrina sobre la contemplación. Tráense a este propósito dos pasajes de Nuestra Madre Santa Teresa.**

Esta es la doctrina mística con que Nuestro Santo Padre ha encaminado a sus discípulos y nuevos primitivos a la contemplación y comunicación de Dios (que es hacia donde encaminó Su Majestad, por blanco de su instituto a sus antiguos profesores), y así se hallaba en su boca aquella célebre doctrina que San Gregorio Nacianceno (que fué uno de ellos) nos intimó, diciendo: *Nihil mihi tam optantis cuiquam esse videbatur, quam ut oculis sensibus, atque extra carnem mundumque positus, et in se ipso colectus, nec nisi quantum necessitatis exigit, quidquam humanarum rerum attingens, atque secum ipse, et cum Deo colloquens, superiorem iis rebus quæ in aspectu cadunt, vitam agat, divinasque species puras semper, nec terrenis ullis errantibus formis admixtas in se ipso cuncter, Deique ac rerum divinarum purum omnino speculum sit, in diesque efficiatur, ac lucem per lumen assumat, clariorem videlicet per obscuriorem, jamque futuri diei bonum spe percipiat, et cum angelis versetur, et licet adhuc in terris sit, terram desserat, adque ab spiritu in cælo collocetur* (in Apología, oratione 12 in princ.). «Ninguna cosa hay más para desear que cerrando las puertas a los sentidos, y puesto fuera de la carne y del mundo, recogido el espíritu dentro de sí mismo, tener con Dios sus coloquios y hacer otra vida superior a estas cosas que miramos; traer dentro de sí las memorias de Dios, comunicadas de su influencia, siempre puras, sin mezcla de cosas criadas, y hacerse cada día espejo más puro de Dios y de las cosas divinas, para recibir la luz por medio de la luz, la más ilustrada de la ilustración divina, por la más oscura de la fe sencilla, y percibir ya con la esperanza el bien del siglo venidero, en compañía de los Angeles, conversando ya con ellos, y aunque esté todavía en la tierra,



desampare la tierra, y le coloque con el espíritu en el cielo.» Todo esto es de este Santo, con que nos da la forma de cómo los Maestros mayores enseñan a sus discípulos a trasladarse de lo temporal a lo eterno, y de lo terreno a lo celestial, por conformidad del espíritu con su objeto, que es Dios y centro eterno de su bienaventuranza, como se hace en la contemplación quieta y sencilla, para participar aún en esta vida de sus divinas perfecciones, según el modo de orar emanado desde Nuestro Padre Santo Elías en su escuela, que es nuestra religión, y renovado por los Apóstoles.

Pues como Nuestro Maestro enseñaba a los religiosos a los principios de esta reformatión lo mismo que con tan gran solicitud se había practicado en todas las reformatones antiguas del instituto de Elías acerca de la contemplación y fundamento de él, dado por Dios a sus Padres originales, seguíanse en esta nueva congregación los mismos efectos de este ejercicio celestial, que se habían experimentado por tantos siglos en las congregaciones antiguas; y como abundaron tanto de tantos y tan altos contemplativos de varones heroicos y de grandes Santos, de que nos dan a cada paso grande noticia las historias de la Iglesia, lo mismo se experimentaba en esta reformatión mientras los frailes y monjas de ella se gobernaban por el espíritu de Nuestro Santo Padre Fray Juan de la Cruz. Y como Nuestra Gloriosa Madre Santa Teresa conocía tan bien esto, y cuán alta luz de sabiduría divina había Dios dado a Nuestro Santo Padre y compañero suyo para gobernar almas espirituales, tenía grandísima ansia porque él comunicase y enseñase a sus hijas; y así mientras vivió las comunicó mucho en Castilla y Andalucía, con tan gran aprovechamiento de ellas, que los recibos interiores de la iluminación e influencia divina se conocían exteriormente en muchas (1).

De esto nos da noticia Nuestra Gloriosa Madre Santa Teresa hablando del aprovechamiento de sus hijas en este tiempo, en algunos lugares de sus libros, de los cuales ponderaré sólo dos a este propósito; en el uno, pues, dice así: «Lo que veo ahora, y con verdad lo puedo decir, en estos palomaricos de la Virgen Nuestra Señora, es que muestra la Divina Majestad su grandeza en estas mujercitas flacas, aunque fuertes en los deseos. Teman los que están por venir, y esto leyeren, y si no vieren lo que agora hay, no lo echen a los tiempos, que para hacer Dios grandes mercedes a quien de veras le sirve, siempre es tiempo; y procuren mirar si hay quiebra en esto, y enmiéndenla. Pues lo que ahora se ve es, que son tantas las mercedes que el Señor hace en estas casas, que algunas hermanas llegan a arrobamientos, y a otras hace otras mercedes junto con esto, y no hay ahora casa donde no haya una, o dos, o tres de éstas. Bien entiendo que no está en esto la santidad,

---

(1) Acerca de la estima en que la Santa tuvo al Místico Doctor y del provecho que éste hizo en los religiosos, tenemos autorizados testimonios, algunos de los cuales quiero reproducir aquí. La Madre Mariana de Jesús, declaró lo que sigue: «La veces que podía le llevaba (la Santa) a sus fundaciones, para que sus religiosas tuviesen ocasión de tratar y comunicar y confesarse con él, por los acrecentamientos espirituales que echaba de ver sacaban de su trato, y se holgaba se detuviese en las fundaciones algún tiempo, porque le parecía quedaba su convento bien fundado con esto.» (*Memorias históricas*, tomo I, letra D, núm. 17.) Otro testigo dice: «Había entendido Nuestra Santa Madre del Señor que este Santo varón, no sólo quería Su Majestad fuese luz y guía a los religiosos, sino también a las religiosas de su Orden, para imprimir en ellas el espíritu de reformatión y penitencia que Dios había estampado en él. Y así, sabiendo esto la Santa y viendo los acrecentamientos espirituales que en sus almas sacaban las Monjas con este trato, procuraba se hallase en sus fundaciones, y que ellas le comunicasen, con lo cual le parecía quedaban bien fundados los conventos.» (*Ibid.* n.º 91.) Nota del editor.

ni es mi intención loarlas solamente de ello, sino para que se entienda que no es sin propósito los avisos que aquí quiero dar.» Todo esto es de Nuestra Gloriosa Madre Santa Teresa. (*Fund.* cap. 4 ad medium.)

El otro lugar es el capítulo primero de la quinta de sus moradas, que es del estado de unión; y para ponderarlo a nuestro intento, se ha de advertir que toda la pretensión de Nuestro Santo Padre en el gobierno de las almas de oración, que guiaba, era quitarles los estorbos de los recibos sobrenaturales de Dios, y encaminarlas a su unión, como al paradero de su felicidad, por el camino de espíritu, y en quietud y pureza de las potencias, según la doctrina magistral de San Dionisio, que dice: *Propter divinam pacem animæ largissimas collatorum rationes unientes, et ad vitam intellectualem congregantes puritatem, perveniunt justa proprietatem suam, via, et ordine per immaterialem, et simplicem intellectum, ad eam quæ est super intellectum unionem* (Cap. 11, § 2 de *Div. Nom.*) En las cuales palabras pide este Santo Teólogo, que para ir camino derecho y orden proporcionado a esta divina unión, ha de estar el espíritu quieto en los actos de la razón y reducido a la sencillez y pureza intelectual, en desnudez de todas las semejanzas materiales y conocidas, levantando el entendimiento sobre sí a lo no conocido de Dios, mediante la fe, donde esta unión se hace. Y esto mismo era lo que Nuestro Santo Padre procuraba introducir en las almas que guiaba, y lo que en todos sus escritos enseña.

Pues el buen logro de todas sus diligencias, y los buenos efectos que procedían de ella al tiempo que guiaba a las monjas descalzas a los pastos celestiales, le podremos echar de ver en lo que dice Nuestra Gloriosa Madre Santa Teresa en este lugar, hablando del estado de unión, por estas palabras: (Morad. 5, cap. 1 al prin.) «Enviad, Señor mío, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna a estas vuestras siervas, pues sois servido de que gocen algunas de ellas tan ordinariamente de estos gozos, porque no sean engañadas, transfigurándose el demonio en Angel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros. Y aunque dije *algunas*, bien pocas hay que no entren en esta morada que ahora diré; hay más y menos, y a esta causa digo, que son las más las que entran en ella.» Esto dice Nuestra Madre Santa Teresa de su tiempo, y véase el lugar que va declarando, y comparando lo que de presente había en sus hijas con lo que las historias de la Iglesia nos dicen de nuestros mayores y de su alta contemplación a que nosotros somos llamados, hallamos que entre ellas (cuando abundaba más el espíritu primitivo) se conocían estos excesos de espíritu que nuestra Santa refiere de sus hijas; porque aunque (como ella dice) no en esto sólo está la perfección, sino en las virtudes, pero es señal que abundan los espíritus en las ayudas de costas sobrenaturales, para llegar por esto a estas virtudes; y que hay grandes avenidas del cielo que sacan a los ríos de sus madres, y a los espíritus de su curso ordinario, propio de los tibios. Y esto que aquí dice Nuestra Santa Madre del aprovechamiento de sus hijas, corría también en este tiempo de los Religiosos, y por esto hubo tantos espíritus, y tan aventajados, como se verá en el segundo y tercero tomo de la Historia general de nuestra Orden, los cuales tan abundantes frutos daba la doctrina y singular ejemplo de Nuestro Santo Padre Fray Juan de la Cruz, a cuyo cargo estaba el cultivar esta viña del Señor, a quien Su Majestad escogió para renovar en nuestra Reforma el espíritu antiguo y primitivo de nuestros mayores.

De estos excesos de espíritu de nuestros antiguos Padres, acabados de salir de las manos de los Apóstoles por nueva instrucción de ellos, nos da noticia Philon como tésigo de vista (Philon, *De vita contemp.*), el cual engrandeciendo su contem-

plación, y los grandes recibos de Dios en ella, dice que eran movidos con furor divino (así llama a este exceso de espíritu) hasta llegar a aquella contemplación deseadísimas, esto es, a la unión divina, que es el paradero de la contemplación

De esto mismo nos da también noticia San Gregorio Nacianceno hablando de nuestros Monjes de su tiempo (de los cuales él fué uno), y entre sus alabanzas dice: (Oratione 12 in princip.) Que en la oración se engolfaba tanto su espíritu en Dios, que hacía del cuerpo largas peregrinaciones, esto es, por raptos de espíritu y enajenación de sentidos por estas palabras: *Mentis ad Deum peregrinatio*.

Del tiempo de San Antonio hallamos esto mismo en sus discípulos, y en particular refiere Paladio de San Macario, uno de ellos, que padecía arrobamientos a menudo (Hist. Lausia. Lectio. 17.) De San Juanico, Gran Padre de nuestros Monjes en tiempo del Emperador Teófilo, escribe San Simeón Metafraste, que desde el rincón de su celda paseaba muchas veces con el espíritu los cielos, y con tan gran vehemencia era arrebatado, que lo hallaban los Monjes muchas veces, no sólo enajenado de los sentidos, mas también levantado de tierra. (Apud. Surium, día 4 Novem.) También Juan Casiano escribe del Abad Juan, Monje de su tiempo, que padecía tan a menudo enajenaciones de espíritu, y andaba el suyo tan desterrado de las cosas materiales por iluminación divina, que se olvidaba de dar al cuerpo su sustento. (Collat. 19, cap. 4.) Y finalmente, fuera alargarnos mucho, si hubiéramos de referir todo lo que hallamos en los autores graves de estas tan grandes elevaciones de nuestros Monjes antiguos en las congregaciones muy reformadas, para confusión de los tibios, que se consuelan en sus tibiezas con decir que no está la perfección en estos excesos tan elevados, siendo verdad, que a los que se disponen para los recibos divinos y usan cuidadosamente de los auxilios de Dios, les hace Su Majestad mercedes, según su disposición, para que vayan caminando de lo imperfecto a lo perfecto, como dice Santo Tomás.

Cuanto pues valga para aventajarse las almas contemplativas la guía de Maestro espiritual experimentado, lo ha enseñado la misma experiencia en esta Congregación; porque en faltando en ella la influencia y magisterio de Nuestro Santo Padre Fray Juan de la Cruz, entraron otros Maestros, que favoreciendo más el discurso de la razón y a la operación inquieta del alma, que los actos sencillos espirituales, donde se recibe la operación divina y los efectos de la influencia sobrenatural que obran nuestra perfección, hacían en sus discípulos tan diferente labor, que saliendo de ellas muchas veces con las cabezas lisiadas, se conocían pocos espíritus elevados. Y como en los noviciados no les enseñaban cómo habían de caminar a la contemplación, cuando estuviesen sazoados para ella, salían de la escuela sin saber lo principal de su vocación, y después se quedaban lo demás de su vida sin saberlo (1), trabajando en la oración con su operación natural, sin dar lugar a la divina que introduce la perfección en el alma, de la cual procuraba preservar a sus discípulos

(1) No estoy muy conforme con lo que dice aquí el autor. Creo que después de la muerte del Santo se enseñó en los noviciados carmelitanos el mismo método de oración que él había enseñado a sus discípulos, lo que se puede demostrar por las obras de Mística que han publicado los Carmelitas Descalzos, las cuales, como puede verse, se han inspirado en el espíritu y doctrina de San Juan de la Cruz. Quizás en algo tenga razón el Padre José; mas esto tiene su natural explicación; no comunicándose Dios tan abundantemente a los profesores de la Descalceza en los tiempos a que alude el referido autor (pues siempre derrama más su espíritu en los fundadores y piedras fundamentales de las Ordenes religiosas) nada tiene de extraño que se diera alguna mayor importancia a la oración de discurso.

Nuestro Santo Padre cuando tantas veces les decía (como ya vimos), *que el Espíritu Santo ayuda al alma recogida según el modo de su recogimiento*, significando que si recojen el discurso de la razón, les ayudará en su ejercicio con efectos proporcionados a sus actos humanos y sobrenaturales. (S. THOMAS 1-2, q. 63, art. 2 ad. 3). Pero si se recoge en luz de fe y quietud del alma, ayudará obrando en ellos efectos sobrenaturales proporcionados a su causa, que es la operación divina que en esta disposición reciben. La cual doctrina tantas veces enseñada de Nuestro Santo Maestro por el bien de las almas y tantas veces por el mismo intento tocada en este tratado, nos enseñó también Santo Tomás, como en otra parte vimos, cuando dice: *Forma recepti sequitur modum recipientis quantum ad aliquid prout habet esse in subjecto*, etc. (*De Verit.* q. 12, art. 6 ad. 4). La iluminación divina se comunica al modo del que la recibe, o a lo material, o a lo espiritual, o a lo unido, o a lo divino. Y así cada uno coje de este mar inmenso de la divina influencia, según la medida que lleva, cumpliéndose en los contemplativos lo que dice el Apóstol: *Qui parcé seminat, parcé et metet*; que el que siembra poco, poco cojerá. (2. Corint. IX, 36).

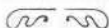
Pues si estos frutos se experimentaban del magisterio de Nuestro Padre, y su doctrina es tan conforme a la de los Santos que el Espíritu Santo nos dió por guías en la Iglesia, y tan ajustada a la forma divina dada por Dios para fundamento de Nuestro Instituto; y en esta Reforma nos proveyó de este Maestro para nuestro gobierno espiritual, justo es, que así los Maestros de ella, como sus discípulos, caminen a su vocación y perfección por las verdades que él enseñó, si quieren los unos hacer provechos, y los otros recibirlos. Y entonces se volverán a ver en esta oficina celestial las imágenes divinas, y espejos clarísimos donde se recibe la luz superior para reformatión de los que siguen el blanco que Dios les puso a que mirasen, según la doctrina de San Dionisio, referida al principio de este discurso.

FIN



## RESPUESTA

a algunas razones contrarias a la contemplación afectiva y oscura que Nuestro Santo Padre Fray Juan de la Cruz, guiado de Dios, de la Escritura y de los Santos, enseña en sus escritos, por el Padre Fray José de Jesús María (Quiroga). Historiador General de la Reforma del Carmén. (1)



Para dar principio a este breve y sustancial intento, son a propósito estas palabras de nuestra gloriosa Madre Santa Teresa: «Hay almas tan enfermas y mostradas a estarse en cosas exteriores, que no hay remedio que entren dentro de sí; porque ya la costumbre las tiene tales, de haber siempre tratado con las sabandijas y bestias que están en el cerco del castillo, que ya casi están hechas como ellas. Y con ser de natural tan ricas y poder tener su conversación no menos que con Dios, no hay remedio. Y si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal, por no volver la cabeza hacia sí, como lo quedó la mujer de Lot, por volverla.» (Moradas primeras, cap. 1.<sup>o</sup>). En estas palabras habla Nuestra Santa con los que teniendo el reino de los cielos dentro de sí mismos, y pudiendo gozar de él aun en este destierro, y mezclarse con la luz de la fe entre las cosas divinas y eternas, para participar de ellas, y beber, como dicen, el agua en su fuente, la andan mendigando en los charquillos sucios y turbios de las criaturas. Muchos de los cuales, no contentándose con lo que pierden, quieren hacer a otros participantes de su pérdida, oponiéndose a la contemplación que enseñaran los Santos, como hemos visto, y que enseñó Nuestro Venerable Maestro, siguiendo la luz de Dios y la doctrina de ellos, y publican que es contraria a la buena filosofía, formando contra ella sus razones y argumentos. Por lo cual, después de haber brevemente tratado de esta contemplación y sabiduría mística escondida, es necesario, para que los meños avisados no se turben, satisfacer algunos de los argumentos que hacen a los contrarios más fuerza, para que de esta manera se vea más claro cómo esta contemplación no es contraria a la filosofía humana (y bastaba para prueba de esta verdad haberla enseñado Santo Tomás tan expresamente, siguiendo a San Dionisio, a quien los demás autores acreditados y Maestros Místicos han imitado) sino superior a ella, como filosofía divina, que la sabiduría eterna vino a enseñarnos al mundo, para aún hacernos en este destierro de terrenos, celestiales, de hombres, Angeles.

La primera, pues, de estas razones opuestas, es fundada en aquellas palabras del Filósofo, que dicen: *Oportet intelligentem phantasmata speculari*. Y si éstas no se dan en la contemplación, parece que el entendimiento podrá mal entender, faltán-

(1) Este Tratadillo es como complemento del anterior, y por eso le insertamos aquí. Hállase copia en los manuscritos 8.278 y 11.990 de la Biblioteca Nacional.



dole los medios de su conocimiento. A esto se responde, que Aristóteles habla del conocimiento afirmativo, para el cual es necesario este recurso del entendimiento a las semejanzas de la filosofía, y aquí hablamos del conocimiento negativo, para el cual es necesario desnudar el entendimiento de todas estas semejanzas, para entrar sin ellas en la oscuridad de la fe, que nos persuade que Dios no es semejante a cosa alguna que conocemos, sino otra cosa infinitamente distante de todas ellas; y por eso San Dionisio, Santo Tomás, con los demás Santos y autores graves y experimentados, trabajan tanto por desnudar el entendimiento en la contemplación divina de toda semejanza de cosa criada, para que no se prenda de ninguna. *In statu viæ* (dice Santo Tomás) *spiritualia, et precipue Deum, magis videmus cognoscendo quid non est, quam apprehendendo quid est &; sed etiam ab erroribus, et phantasmatis et specialibus formis, a quibus omnibus docet abscedere Dionysius in Libro de Mystica Theologia, tendentes in divinam contemplationem.* (3. Sent., dist. 34, q. 1, art. 4.) Lugar que ya vimos arriba en el *Defensorio*, número 17, para que sobre todas ellas forme el entendimiento un concepto superior a todo lo criado y a todo lo que él puede alcanzar, como después se declarará. Habla asimismo el Filósofo de el conocimiento natural, que como tiene su principio de los sentidos, há menester recurrir para el entendimiento a la fantasía por las semejanzas de las cosas sensibles con que ha de ejercitarle. Pero aquí hablamos de conocimiento sobrenatural, para el cual tenemos otra luz superior a la de la razón y entendimiento, como lo uno y lo otro declararon a nuestro propósito los mismos Santos. (San Dionisio, de *Div. Nom.*, cap. 7, § 1).

Contra esto hacen el segundo argumento, tomándolo de las palabras de San Dionisio, que tratando de este conocimiento sobrenatural, dice que no puede nuestro entendimiento levantarse al conocimiento de las cosas divinas, desconocidas de nosotros, si no es por medio de algunas semejanzas de las cosas que conocemos, que nos lleven a ellas como guiados de la mano. (San Dion. de *Cælest. Hierar.*, cap. 1, § *Etenim.*) *Etenim neque possibile est aliter nobis lucere divinum radium nisi varietate sacrorum velaminum anagogice circumvelatum: et iis quæ secundum nos sunt providentia paterna conaturaliter et proprie præparatum* (como también lo referimos arriba.) Luego no habemos de desnudar al entendimiento de estas semejanzas, sino antes vestirle de ellas, para subir de las cosas conocidas a las desconocidas, haciendo comparación de las unas a las otras.

A este argumento responde Santo Tomás diciendo (como también vimos arriba al mismo propósito): *Ad secundum dicendum, quod Dionysius loquitur in quantum ad principium revelationis divinatorum, in qua, quasi per sermonem quemdam nobis in signis et figuris divina proponuntur: sed ulterius de auditis per fidem, sic per donum intellectus mens illustratur.* (S. Tom. 2, Sent., dist. 33, q. 2, art. 2, q. 2, ad. 2.) Esto es, que en estas palabras habla San Dionisio de las comunicaciones sobrenaturales, que a modo sensible concede Dios a los nuevos contemplativos para levantarlos por ellas de su modo grosero al conocimiento de las espirituales y divinas, por no estar aún capaces de comunicaciones más sutiles y sencillas. Lo cual consta claramente de las palabras del mismo San Dionisio que se siguen a éstas, porque luego las va verificando en particular de todas las comunicaciones sensibles con que suele Dios alentar y enseñar a algunos, aunque poco espirituales: como visiones imaginarias, deleites sensibles, ilustraciones materiales y otras semejantes, *ut nos reduceret per sensibilia ad intellectualia, et ex sacrefiguratis symbolis in simplices celestium summitates.* Pero no habla del conocimiento con que el

entendimiento se levanta a la contemplación divina por medio de la luz sencilla de la fe, o ilustración de los dones del Espíritu Santo que se ejercita sin estas comunicaciones (como luego veremos). Mas cuando el mismo Santo trata de las ilustraciones intelectuales que se hacen a personas más perfectas, dice que se reciben por medio de semejanzas espirituales, y no de las que entran por los sentidos, *quasi in forma informium similitudinum*; esto es (como declara Santo Tomás trayendo el mismo lugar de San Dionisio) *per similitudinem rerum forma corporali carentium*. (S. Tom. 2-2, q. 173, art. 1.)

El tercero argumento es, que para esta vía afectiva o unitiva no menos necesario es el discurso de la razón que para los demás grados inferiores, porque, como dice Santo Tomás, todos los actos de la voluntad proceden de alguna consideración por ser el objeto de la voluntad el bien representado por el entendimiento: *omnis autem actus voluntatis ex aliqua consideratione procedit, eo quod bonum intellectum est obiectum voluntatis*. (S. Tom. 2-2, q. 82, art. 3.) Y si se quita el discurso y consideración, parece que se quita también esta representación, sin la cual cesará el acto de la voluntad. Respóndese, que para esta consideración y representación no es necesario nuevo discurso de la razón, porque la consideración es acto del entendimiento que mira la verdad de lo que entiende para juzgar rectamente de ella, como dice el mismo Santo: *Consideratio importat actum intellectus veritatem rei intuentis* (2-2, q. 53, art. 4.) Y este juicio pertenece al entendimiento, como la inquisición y discurso a la razón: *sicut autem inquisitio pertinet ad rationem, ita iudicium pertinet ad intellectum*. Por lo cual, sin este discurso actual puede el entendimiento con las especies habituales tener consideración sobre lo que le representan. Y mucho mejor en nuestro caso, porque aquí se trata de conocimiento y amor sobrenatural, para lo que es necesaria luz sobrenatural que exceda la de la razón. *Requiritur quoddam lumen intellectuale excedens lumen naturalis rationis* (2-2, q. 171, art. 2) (dice Santo Tomás), para que el conocimiento se proporcione con el amor, y el amor con el conocimiento, como el efecto con su causa. Y este conocimiento de luz sobrenatural se ha de recibir en el entendimiento cuando él se desnuda de todas las semejanzas de la fantasía. En el cual sentido dice San Gregorio que habló (S. Gregorio, lib. 18 Moral, c. 25) el Eclesiástico, cuando dijo (como ya vimos arriba): Escribe la sabiduría en el tiempo del ocio. Y el que menos actos ejercitare, éste recibirá esta sabiduría. *Unde et alias dicitur: Sapientiam scribe in tempore otij, et qui minoratur actu ipse percipiet eam*. Y al mismo propósito, dice San Dionisio, que para llegar el entendimiento a participar de la luz divina, que por su inaccesibilidad se nos hace tinieblas, ha de ir apartando de sí todas las semejanzas de las cosas criadas con que ella se está encubierta: porque cada semejanza de éstas es como una nube que se pone entre esta luz divina y el entendimiento para privarle de ella. (De *Mystic. Theol.*, cap. 2.) Y por eso dice que los verdaderos contemplativos quitan delante todas estas semejanzas para contemplar la hermosura divina en sí misma. *Tollunt ea que obscurant et impediunt formæ latentis aspectum, ipsamque in se pulchritudinem, quæ abstrusa est, explicant sola detractone, ut sine tegumentis cernant caliginem illam essentiam superiorem, quæ ab omni Luce, quæ in rebus est, occultitur*: que es lo mismo que *occultatur*. Pues de este conocimiento y de la consideración que de él procede, viene el amor sobrenatural y la devoción que aumenta la caridad. Y por eso dicen los Santos en otra parte referidos, que la sencillez es madre de la devoción, y que Dios visita a los espíritus sencillos.

Pero no queda aún contenta con esto la bachillería del entendimiento humano, sino que añade nuevas dificultades contra esta contemplación, trayendo lo que dice Santo Tomás, que así como nuestro entendimiento en esta vida no entra en la esencia de lo que conoce, sino por los accidentes, así tampoco a las cosas espirituales, sino por las semejanzas de las cosas sensibles. *Sicut autem mens humana in essentiam rei non ingreditur nisi per accidentia: ita etiam in spiritualia non ingreditur, nisi per corporalia, et sensibilia similitudines, ut Dionisius dicit &* (Sup. cap. 2 de *Div. Nom.* § *Sed harum*). Para lo cual, forzosamente há menester algún discurso de la razón.

A esto se responde con la doctrina del mismo Santo Tomás, que esto há lugar cuando caminamos al conocimiento de las cosas espirituales y divinas por abstracción de las cosas criadas, para hacer comparación de ellas a las increadas y divinas. Pero no en esta divina contemplación, donde se camina al conocimiento de Dios y de sus divinas perfecciones por participación de ellas, recibiendo nuestro entendimiento las noticias sobrenaturales de las cosas divinas en su espiritualidad y pureza por medio de la luz sencilla de la fe y de la ilustración del don de la Sabiduría. Y si el conocimiento natural recibe el entendimiento con el hábito de los primeros principios, sin el discurso de la razón, las verdades manifiestas y evidentes, ¿cuánto mejor podrá hacer esto el conocimiento sobrenatural con la luz de la fe, que es hábito de principios sobrenaturales? *Fides est cognitio simplex articulorum, quæ sunt principia totius christianæ sapientiæ* (Santus Thom. 3, *Sent.* dis. 35, q. 2, art. 2, q. 1, ad 1). Cuyas verdades tienen mayor firmeza que todas las que aprende por evidentes el conocimiento natural. Por lo cual, así como éstas las prueba luego el entendimiento con los primeros principios, que son una semejanza de la verdad increada: *Prima principia sunt quædam similitudines increatæ veritatis*; así también con el hábito de la fe, aprueba luego las verdades sobrenaturales que le propone, sin más discurso que recibirlas como cosas reveladas por Dios a su Iglesia y que tienen indubitable certeza. Y como con estos naturales principios anda abrazada la sabiduría, que es virtud intelectual, y con ellos negocia acerca de las cosas altísimas y dificultosas que son proporcionadas con el entendimiento, así con los principios de la fe anda abrazada la sabiduría, que es don del Espíritu Santo, para ilustrar el entendimiento de las cosas sobrenaturales que son superiores a él, y levantarle a la contemplación divina endiosada, como a nuestro propósito lo declara el mismo Santo Tomás (Ubi supra).

Dicen, finalmente, que el caminar a Dios por negación y apartamiento de todas las semejanzas de cosas criadas que entran por los sentidos, es quedar el entendimiento sin acto, y así no ocupado en Dios, porque el entendimiento no puede entender sin que alguna semejanza de la cosa que ha de conocer le informe actualmente: *intellectus non potest intellegere, nisi secundum quod fit actu per aliquam similitudinem rei intellectæ, per quam informatur intellectus ad intellegendum* (Sto. Thomas. Opusc 53, princ.). Pues si entonces no le informa alguna semejanza de las cosas que conocemos, porque de todas le despoja el conocimiento negativo, luego ninguna cosa aprehende, y por el consiguiente, no tiene acto de contemplación, para el cual es necesario esta aprehensión. A esta dificultad responde San Dionisio, diciendo, que así como de dos maneras se puede formar una imagen, una añadiéndole, como en la pintura, y otra quitándole, como en la escultura (S. Dion. *De Myst. Theol.*, cap. 2); así también en nuestra contemplación de dos maneras podemos formar concepto de Dios: una por conocimiento afirmativo, aplicándole las

perfecciones de las criaturas en superior grado como a Criador de ellas, que no le puede faltar la perfección que les dió; y otra por conocimiento negativo, apartando de Dios toda perfección criada, como desproporcionada a la alteza de su divina e incomparable perfección, y considerando en él otra perfección y excelencia infinitamente distante de todas las demás excelencias y perfecciones. Según lo cual, cuando el entendimiento camina a Dios por negación, para entrar con ella en la oscuridad de la fe, desnudo de todas las semejanzas de cosas criadas, según lo hace en esta contemplación, como se va desnudando de todas estas semejanzas, se va vistiendo de otro concepto de Dios mayor y más excelente que todas ellas, y formando una hermosa imagen de la perfección divina sobre todo lo que él puede alcanzar. *Quemadmodum per se naturale Agalma faciens, et ipsam in se ipsa, ablatione sola, occultam manifestantes pulchritudinem.* Como si una imagen muy hermosa estuviese cubierta de muchos velos, y los fuesen corriendo para descubrir la hermosura que dentro de ellos estaba escondida. La cual hermosura (después de corridos estos velos por la negación) descubre la luz de la fe, ilustrada con los dones del Espíritu Santo. Y esta es la aprehensión que Santo Tomás, respondiendo a este argumento, dice que ha menester el entendimiento en esta contemplación y no la de la razón. *In contemplatione est necessaria aprehensio, quæ est per donum Sapientie* (3 *Sent.*, dist. 35, q. 1 ad 3). De esta sabiduría escondida nos dió Nuestra Madre Santa Teresa admirable noticia por muchos caminos y en muchos lugares de sus libros, como quien la experimentaba tan de cerca. Y en uno, declarando la diferencia de esta hermosura de la imagen de Dios participada en su pureza, a todas las abstraídas de las criaturas, dice: «También acaece muy de presto, y de manera que no se puede decir, que muestra Dios en sí mismo una verdad que parece deja oscurecidas todas las que hay en las criaturas.» Las cuales palabras son como declaración experimental de las que poco há se refieren de San Dionisio. Y en otra parte, declarando estas participaciones divinas recibidas en su pureza y espiritualidad, las llama *inflamaciones de la Divinidad*.

Removidos, pues, ya los principales contrarios de esta contemplación con la doctrina de estas dos lumbreras clarísimas de la Iglesia, queda ya asentado lo que los mismos Santos dicen, que por esta contemplación secreta y no conocida habemos de caminar por toda la vía afectiva sobre la razón, en luz sencilla de fe, desnuda de toda semejanza conocida, si queremos llegar por camino derecho y orden proporcionada, a la unión con Dios, para ser hechos un espíritu con él. *Divine mentes ad ignota ascendunt super mentem collatorum conjunctionem, et ita proveniunt justa proprietatem suam, via, et ordine, per immaterialem et simplicem intellectum ad eam quæ est super intellectum unionem.* (S. Dionisio de *Div. Nom.*, cap. 11 et ibi S. Tomás.) Y en otra parte, tratando de lo mismo, y de la excelencia con que camina el entendimiento a Dios, vestido de sola la luz de la fe, desnudo de todos los demás conocimientos, y de las semejanzas de las cosas criadas, dicen los mismos Santos que cuando ya queda de esta manera desnudo de todos ellos, entonces llega con su vuelo a Dios, aunque con oscuridad, conforme a nuestro estado, y allí se une con él, y dejando las criaturas, hace asiento en el Criador. *In ultimis autem totorum ipsi Deo conjungentes, in quantum nobis illi iungi est possibili.* (Idem ibi cap. final.) Esto es como declara Santo Tomás, que cuando el entendimiento ha pasado por los fines supremos de las criaturas más universales y más excelentes, negando que Dios tenga cosa común con ellas, sino que es una perfección y excelencia infinitamente más universal y más esclarecida que ellas, entonces

se une con esta suma excelencia, y hace su asiento en ella, no teniendo ya más que inquirir, por no poder pasar de aquí su conocimiento en esta vida. Y si por haber hecho algunas veces este discurso negativo y concepto superior está ya el entendimiento ilustrado prácticamente y persuadido de esta magnificencia y superioridad de Dios sobre todo ser criado, no tiene necesidad de hacer de nuevo este discurso y levantado aprecio, sino entrarse con la luz sencilla de la fe en el que tiene ya hecho, y dar a la eficacia de la voluntad lo que había de dar al nuevo ejercicio del entendimiento.

Por remate, toda esta doctrina la califica el mismo San Dionisio con decir, que este modo de subir a Dios por negación de todas las cosas conocidas y de todas sus semejanzas, llevando por guías las noticias divinas que de él nos da la fe, y por motivos los recibos sobrenaturales de los dones del Espíritu Santo, fué indroducido por los Apóstoles y antepuesto a todos los demás modos de subir al conocimiento y amor de Dios, y por el más excelente y provechoso de todos. *Theologi nostri ascensum qui per negationes fit, anteposuerunt, ut qui animam a ibi cognititis familiaribusque rebus abducat, et per divinas omnes notitias, atque perceptiones ambulat.*

FIN



## Apéndice IV

### Adiciones, aclaraciones y enmiendas a los tres tomos de estas Obras. (1)

#### Tomo I

#### Ampliación al párrafo III, núm 5, de los Preliminares (página XXV).

En este pasaje he afirmado que San Juan de la Cruz adicionó la primera *Instrucción de Novicios* que se publicó en la Descalcez Carmelitana, y he citado en apoyo de ésto al Padre Fray Manuel de San Jerónimo, quien así lo asegura en el tomo VI de la Crónica al tratar de los escritos del Padre Blas de San Alberto. Considerando después que en el tomo V, al referir la vida de dicho Padre, insiste en lo mismo, he juzgado insertar aquí sus palabras, que son las que siguen: «Como se hizo tan pública la fama de este gran maestro, dispuso la Religión, para que no se acabasen con él sus dictámenes, que instruyese por escrito a los que no pudieran lograr su ejemplo, y le mandó escribir una forma de criar Novicios. Hízolo así el siervo de Dios, y entregándosela a *Nuestro Padre San Juan de la Cruz, la adelantó y perfeccionó el Santo*» (1). Cuanto crédito merezcan estas palabras, se entenderá teniendo en cuenta, que el Historiador escribe aquí expofeso la vida del Padre Fray Blas, y que debió de tener presentes para hacerlo documentos antiguos (2).

(1) Historia de la Reforma, tomo V, pág. 429.

(2) Parece contrario a lo que afirma dicho Historiador lo que se dice tanto en la *Aprobación* como en el *Mandato de la Consulta* para imprimir la mencionada Instrucción, donde se afirma que la habían compuesto los Padres Fray Juan Bautista, Fray Blas de San Alberto y Fray Juan de Jesús María, recogióla de los Memoriales que habían remitido los Noviciados de la Orden. (Véase la edición 1.ª hecha en Madrid en 1591.) A esto se responde, que no obsta que la forma definitiva con que se imprimió la obra sea de los tres sujetos referidos, y que su redacción primera se deba al Padre Fray Blas, pues en la *Aprobación* se dice que *es conforme a la (Instrucción) que hasta aquí se ha tenido en nuestros noviciados*. Nuestra Santa Madre hizo Constituciones para las Monjas, y no obstante luego fueron reformadas en el Capítulo de Alcalá, conforme a los Memoriales que enviaron los Conventos.

Queda, pues, en claro que parte de esta obra se debe a la pluma del Santo. Y si no atendemos a la letra material, sino a las enseñanzas que en ella se contienen, diremos que la mayor parte es obra suya, porque él fué el primero que informó los Noviciados de la Descalcez, y sus enseñanzas se transmitieron por tradición hasta que el Padre Fray Blas las escribió.

## Adición al párrafo IV de los Preliminares.

### Ordenanzas para la Cofradía de los Nazarenos.

De este escrito del Santo hace mención y un ligero resumen el Padre Fray Alonso de la Madre de Dios por las siguientes palabras: «En este tiempo (en que fué Vicario Provincial), se dió principio en nuestro Colegio de San Basilio de Baeza a la Cofradía de los Nazarenos, ordenando y confirmando el Siervo del señor las Ordenanzas que en ella hay. Entre otras había: «Que comulgasen los cofrades juntos cada mes.—Que se quitasen y no se permitiesen enemistades entre ellos.—Que ninguno viviese mal.—Que en la procesión todos fuesen con un mismo vestido y calzado, sin exceder uno a otro en una agujeta.—Que las cruces todas fuesen iguales y de una manera.» Presidía en las juntas el Rector del Colegio. Acompañaban los religiosos la procesión, yendo sin alpargatas. Por el mismo tiempo, con orden del mismo Santo, se instruyó la misma Cofradía en los conventos de la Manchuela y Ubeda, y después se ha extendido a muchas ciudades y villas con mucha edificación de ellas» (2).

### Otra adición.

#### Vida de Catalina de Jesús (la de Beas).

Acerca de este escrito, hallo la siguiente noticia: «En Pamplona se dice hay parte de la Vida de la Venerable Catalina de Jesús, la de Beas, escrita de mano del Santo (Copiado en el Códice 28, folio 222.)» (3).

El paradero de este papel, se ignora. Con bastante fundamento creo que fué destruído en la invasión de los franceses, los cuales saquearon el Monasterio de las Carmelitas de Pamplona.

Sobre si era o no autógrafo del Santo Padre, no está explícito el Padre Fray

(1) Acerca de las *Adiciones* debo advertir, que sólo pongo las que he juzgado necesarias, pues fácil me fuera amplificar varios puntos de los que he tratado en los Preliminares e Introducciones, añadiendo nuevas razones y documentos a los ya alegados para demostrar mis aserciones.

Sobre las *Aclaraciones* y *enmiendas* advierto, que en otros lugares de estas Obras he aclarado ya y corregido alguno que otro punto de los Preliminares, por lo que huelga el hacerlo aquí.

(2) *Vida, virtudes y milagros del Santo Padre Fray Juan de la Cruz*, sacada de las Informaciones para su beatificación, libr. 2.<sup>o</sup>, cap. XII. Véanse también las *Memorias históricas*, tomo I, letra F, número 31. Tres años después de la muerte del Santo, se estableció dicha cofradía en nuestro convento de los Mártires de Granada. Al descubrir esta noticia, juzgué que las Ordenanzas de ella serían las mismas que hizo San Juan de la Cruz en Baeza; pero estudiándolas detenidamente, he visto no ser así, pues entre sus estatutos no se hallan los arriba mencionados por el Padre Fray Alonso. Encuéntrese un traslado de ellas en el *Libro de la Fundación*, etc., del convento de los Mártires, folio 218, y llevan este título: «*Constituciones de la Hermandad y Cofradía de Jesús Nazareno y Nuestra Señora del Carmen, sita en el convento de los Santos Mártires de Granada. Año de 1594.*»

(3) Fray Andrés de la Encarnación, *Notas para hacer una edición corregida de San Juan de la Cruz*, Ms. 3.653 de la B. N. al fin.

Andrés de la Encarnación. Parece, sin embargo, que le reputaba por tal (o al menos le tenía por escrito suyo), pues le pone en la lista de los que debían incluirse en la edición de sus Obras.

Por otra parte, nada tiene de extraño que el Santo escribiera alguna relación sobre la vida de dicha religiosa, pues fué su director y tuvo alto concepto de sus virtudes, igual que Santa Teresa, quien hizo un hermoso elogio de ellas. (Véase el cap XXII del libro de sus Fundaciones.)

A esto se añade, que habiendo muerto la sierva de Dios cinco años antes que San Juan, pudo muy bien éste hacer el elogio de sus virtudes sin temor de ofender su humildad, ni sin miedo de ir contra el consejo del Espíritu Santo, que nos dice, que no alabemos al hombre mientras vive.

Si algún día aparece el Códice 28 de nuestro Archivo general (precioso monumento en donde estaban copiados éste y otros muchos escritos), podremos, por el estilo, cerciorarnos mejor de la autenticidad de dicha Vida.

## Corrección al núm. 4.º del párrafo IV de los Preliminares.

### Un Discurso sobre la contemplación.

He juzgado que este Discurso era un Tratado distinto de los que conocemos del Místico Doctor, apoyándome en las palabras del Padre José de Jesús María, que es el único que habla de él. Leyendo después el Tratado del mismo autor (el cual va impreso en este volumen), cuyo título es, *Don que tuvo San Juan de la Cruz para guiar las almas a Dios*, he advertido que da también el título de *Discurso* a la explicación que hace el Santo del verso 3.º de la canción 3.ª de la *Llama de amor viva*, según se ve por las siguientes palabras: «En un *Discurso* que hace de los daños que con esto causan a las almas digno de tenerse muy en la memoria, le comienza con estas palabras: «Mas es tanta la mancilla y lástima, etc.» Por esta razón, y porque en este pasaje del Santo se trata de la misma materia que en el Discurso mencionado, según lo que escribe el Padre José de Jesús María, juzgo que a él es al que alude este autor y al que llamó algo impropriamente *Discurso sobre la contemplación*, dando con esto y con lo que allí dice, ocasión de que juzgue el lector de que habla de un escrito particular del Santo.

### ¿Corrigió San Juan de la Cruz las «Enarraciones in Evangelium Sancti Lucæ» del Padre Fray Diego de Estella?

Hacemos aquí esta pregunta por la gloria que redundará al Santo si algún día se puede contestar a ella afirmativamente con documentos fidedignos. El motivo de sospechar si él fué quien hizo el trabajo mencionado, es porque en el Privilegio del Rey para la edición de Salamanca, que se imprimió en 1581 y 1582, se da licencia para imprimir la obra conforme al texto corregido por el *Padre Fray Juan de la Cruz, a quien los Inquisidores de Sevilla habian dado el cargo de hacerlo*. Que

este Fray Juan de la Cruz sea nuestro Padre, no lo dice el documento citado, ni tampoco expresa el Instituto a que pertenecía. Hay, sin embargo, algunos motivos para creer que es él, y son los que voy a exponer: 1.º De los varios escritores que figuran con el nombre de *Juan de la Cruz, nuestro Místico Doctor parece es quien tiene más probabilidad*, porque le coje más lleno la fecha en que se hizo la edición (1). 2.º Por el año 81 vivía el Santo en la Andalucía, pues era Prior en Granada, y algún tiempo antes habíase hecho famoso por su celestial sabiduría entre los Profesores de la Universidad de Baeza. Nada tiene, por consiguiente, de extraño, que los Inquisidores de Sevilla tuvieran noticia de su saber, principalmente en la interpretación de las Sagradas Escrituras, y le cometieran el cargo de corregir la mencionada obra (2).

Estas razones, si bien no son concluyentes, no carecen, como se ve, de fundamento.

---

### Sobre un punto tocante a la división de las Obras del Santo.

Un hermano nuestro en religión, autor de la erudita al par que filosófica obra *Fisonomía de un Doctor*, ha escrito estas palabras: «No merecen crédito las divisiones que se indican en la edición de Ortí y Lara y otras, con el título de *Argumento*, porque las divisiones esas quedan desmentidas en el texto. No deben ser del Santo.» (Tom. II, pág. 46). Como quiera que mi edición esté conforme en este punto con las demás, me permito decir que en esto no anda acertado el Padre Wenceslao, porque los códices en general le contradicen. Y esto juzgo suficiente sobre esta cuestión (3).

---

### Corrección al párrafo XVI (pág. LXXIII).

He dicho que la edición italiana de 1748, se dedicó al Cardenal Corsini, y debe de ponerse al *Cardenal Guadagni*. La equivocación nació de que por parte de su madre llevaba el apellido *Corsini*.

---

(1) Desde luego hay que descartar al célebre Fray Juan de la Cruz, Domingo, por haber muerto había algunos años. Lo mismo hay que decir de otro de la Orden de San Jerónimo, el cual, a lo que parece, floreció antes. (Véase la *Biografía eclesiástica*.) Otro Domingo del mismo nombre, según lo que dice Nicolás Antonio, parece algo posterior a la fecha de la edición.

(2) Quizás en esta época era ya conocido alguno de sus Tratados, pues el de la Subida del Monte Carmelo ya debía estar escrito.

(3) Mi ánimo, tanto en este punto como en otros, no es contradecir a dicho escritor ni a otros, sino solamente aclarar, en cuanto pueda, las cuestiones relativas a los escritos del Santo. Siendo este mi intento, juzgo que nadie se dará por ofendido; así como yo no me ofendo de que se opine en contra de mis juicios.

## Sobre la autenticidad del final del capítulo X del libro II de la Subida del Monte Carmelo (pág. 144).

El texto a que me refiero, dice así: «Héme alargado algo en estas aprehensiones exteriores, para dar alguna luz para las demás que habemos de tratar luego. Pero había tanto que decir, en esta parte, que fuera nunca acabar; y entiendo que he abreviado demasiado sólo con decir, que se tenga cuidado de nunca las admitir, si no fuese algunas en algún caso raro y muy examinado de persona docta espiritual y experimentada, y entonces no con gana de ello.»

Este párrafo, según advertí en su lugar, falta en los dos manuscritos de Burgos y Alba de Tormes, de lo cual se ha tomado motivo para negar que sea genuino. Pruébese, sin embargo, lo contrario con la autoridad de otros dos manuscritos que le traen en compendio, como suelen hacer con la mayor parte de los capítulos de la *Subida del Monte Carmelo*. El texto del Manuscrito 13.498 (que es uno de los aludidos), es del tenor siguiente:

«Y concluyendo, torno a decir que tengan gran cuidado de no admitir estas aprehensiones, si no fuese algo con algún muy raro parecer, y entonces no con gana de ello.»

El del otro, que es el códice 2.201, es como sigue:

«Concluyendo, torno a decir que tengan cuidado de no admitir estas aprehensiones, si no fuere con algún muy raro parecer, y entonces no con gana de ellas.»

Está patente que estos dos manuscritos dicen en compendio lo mismo que el impreso. Ahora bien; no siendo ellos copia de las ediciones, como se prueba por miles de pasajes en que difieren de ellas, según he notado en otra parte, síguese necesariamente que provienen de algún otro manuscrito antiguo. De donde se ve que el párrafo es auténtico, y que no lo introdujo el primer editor de las Obras del Santo, como hizo con otros. Y aunque se me objete, que dichos manuscritos el uno parece estar copiado del otro, conforme al juicio que emité al hablar de ellos, contestaré que por lo menos el más antiguo es una autoridad, y otra el códice de donde se trasladó, y otra el que sirvió para la primera edición.

Y si todavía se me replicare que lo que aquí se enseña contradice a lo que dice el Santo en todo el capítulo, responderé que no hay tal, sino que primeramente pone la regla general y luego la excepción.

Y no obsta que emplee en el cuerpo del capítulo palabras que parecen excluir toda excepción, como *nunca*, *jamás*, etc.; porque en primer lugar, sabemos que el Santo suele ser muy enérgico en sus expresiones, las cuales, a veces, tomadas a la letra, dicen más de lo que pretendía; y en segundo lugar, notamos que en el mismo párrafo, cuya autenticidad se discute, después de haberse dicho «tenga cuidado de *nunca* las admitir», que es frase del Místico Doctor, a continuación se ha puesto la excepción de esta regla al parecer absolutísima.

Debemos, pues, afirmar que el pasaje es genuino. Su doctrina es muy conforme a la que ha profesado en todo tiempo la Iglesia de Cristo. ¿Cuántas devociones no han tenido principio en una aparición corpórea? ¿En qué otro fundamento se apoya el culto que la Virgen Santísima recibe en Lourdes? Diremos que obró mal Bernar-



dita al admitir las apariciones de la Virgen y que no la aconsejaron bien los que la dijeron que tal hiciera? De ningún modo. Luego, en algún caso raro, y con parecer de varones experimentados, como nota muy bien el Místico Doctor, pueden las almas admitir las visiones corporales y poner en práctica lo que en ellas se les manda.

Sobre este mismo punto debo advertir, finalmente, que en ninguna parte prohíbe San Juan de la Cruz que el Maestro espiritual examine tal clase de aprehensiones sobrenaturales. Antes al contrario, manda a las almas que tanto de éstas, como de las demás, den cuenta lisa y llana a su Director. Son estas sus palabras: «Concluyendo, pues, en esta parte, digo, y sácolo de lo dicho, que cualquier cosa que el alma reciba, *de cualquiera manera que sea*, por vía sobrenatural, clara, rasa y entera, y sencillamente con toda verdad ha de comunicarlo luego con el Maestro espiritual» (tomo I, pág. 219) (1). ¿Y para qué le han de manifestar sus recibos celestiales, sino para que juzgue qué espíritu las guía, y así las pueda mejor aconsejar lo que han de hacer? Por otra parte, ¿no sería el mayor contrasentido mandar al dirigido que manifieste al Director los fenómenos sobrenaturales que experimenta y prohibir a éste en absoluto examinar si aquellas cosas provienen de Dios, del demonio o de la imaginación?...

### Sobre el párrafo añadido en el capítulo XIII, libro II de la Subida del Monte Carmelo (pág. 164).

He dicho que este importantísimo párrafo no se encuentra en ninguno de los Manuscritos que conozco de la Subida del Monte Carmelo, y ahora he de añadir que tampoco se halla en la Mística Teología del Carmelita Descalzo Inocencio de San Andrés (2), el cual copia íntegro el capítulo (3); y como quiera que su obra saliera a luz tres años antes que las del Santo, es innegable que el Manuscrito que usaba tampoco contenía el mencionado párrafo, lo que es una prueba más en contra de su autenticidad. El Padre Fray Andrés, sin embargo, le tiene por auténtico (aunque no nos dice en qué Manuscrito le halló), y así en una advertencia que pone acerca de él, escribe lo siguiente: «El lugar de la letra C, tan lejos está de tener dificultad, que allana muchas del Santo; y no pudo menos de ser descuido de los amanuenses en no haberle puesto en el Manuscrito que sirvió a las primeras impresiones. Este lugar recibe luz por el de la letra J, y se debe explicar como él. Aquél se confirma con éste» (4). A pesar de esta autoridad, continúo dudando que sea genuino.

(1) En otra parte llega hasta decir, que los Maestros espirituales impongan precepto a sus penitentes para que les manifiesten las cosas sobrenaturales que han pasado por ellos (tomo I, pág. 221). (Véase también la pág. 292; y 521 del III).

(2) Sobre este escritor y su obra (véase la pág. X del tomo II).

(3) Capítulo XXI del Tratado 3.º, folio 105, vuelto, de la edición de 1615.

(4) Ms. 3.653 de la B. N., papel previo 6.º

## Los dos capítulos inéditos de la Subida del Monte Carmelo (pág. 402).

Acerca de la autenticidad de dichos capítulos hablé con alguna detención en la nota que va al frente de ellos. Después, notando que se hallaba su contenido casi íntegro y a la letra en la Carta IX de las ediciones anteriores, indiqué al principio del tomo II, pág. X, que resolvería esta dificultad cuando imprimiese la Carta mencionada. Hélo hecho así en la pág. 91 del presente volumen.

Después de impreso dicho pasaje, un erudito Carmelita, ignorando que yo me había ocupado del asunto en este volumen (lo cual nada tiene de extraño), ha dicho al público que los capítulos inéditos de la Subida se hallan a la letra, excepto el principio y el fin, en la mencionada Carta, y que ésta aparece ya publicada en la traducción francesa de las Obras del Santo hecha por el Padre Cipriano de la Natividad, edición de 1652 y en otras ediciones posteriores. (*Etudes Carmelitaines*, 15 de Octubre de 1913, pág. 604.)

Todo esto es verdad, y me dá motivo para que vuelva a ocuparme del asunto, empezando por indicar los documentos más antiguos en que aparece la citada Carta. El primero en que se halla impresa es en la *Historia del Venerable Padre Fray Juan de la Cruz*, del Padre Jerónimo de San José, publicada en Madrid, año de 1641 (Véase la pág. 660). Más antigua sin duda que esta publicación es una copia que se halla en el Ms. Pp. 79 de la Biblioteca Nacional, de donde creo la tomé el referido historiador.

En la solución de la dificultad que resulta de hallarse el escrito de que tratamos en unos documentos como dos capítulos de la Subida y en otros como Carta, he opinado que bien pudo ser que el Santo lo escribiera dos veces, aduciendo en prueba, el que suele repetir otros párrafos de sus tratados (Véase la página 91). Mas considerando después que el párrafo éste es muy largo y que es enteramente idéntico en una y otra parte, no parece muy razonable que el Santo lo retuviera en la memoria, ni mucho menos que lo copiara de su tratado para enviárselo como una Carta a uno de sus hijos espirituales. De modo que juzgo ahora que hay que decir, o que de dos capítulos de la Subida del Monte Carmelo se ha hecho una Carta, o viceversa.

Yo me inclino a lo primero, y la primera y más poderosa razón es, que en los documentos más antiguos aparece como capítulos. Tal es, según he dicho en otra parte, el Manuscrito de las Carmelitas de Pamplona (Véase la pág. 402 del tomo I) y la obra de la Madre Feliciano de San José, pues creo que la copia del Manuscrito Pp. 79, es de fecha posterior. La segunda razón es, que este trozo más tiene estilo de un tratado que de una Carta; y otro tanto indica la profundidad y detenimiento con que se tratan las cuestiones. La tercera y última razón es, que el saludo con que empieza la Carta es distinto del que emplea el Santo en las demás (1). De modo que parece que el que hizo de los capítulos una Carta, la puso

(1) Su saludo es: «*Jesús sea en su alma*» o «*Jesús sea en V. R.*» El de esta Carta dice: «*La paz de Jesucristo sea, hijo, siempre en su alma.*»

el principio, y no fijándose como principiaban las otras del Santo, sin quererlo, nos descubrió la superchería.

Esta es mi opinión, y lo será en tanto que no se aleguen argumentos razonables en contrario.

También permaneceré en mi sentir acerca de si estos dos capítulos son principio de un tratado del Místico Doctor sobre los *apetitos de la voluntad*, pues las razones que alguien ha alegado no me convencen. Y mucho menos las aducidas para demostrar que estos capítulos se deben colocar entre el XXXIII y XXXIV; en primer lugar, porque entre estos dos capítulos no hay ninguna laguna, como lo demuestra su lectura; en segundo lugar, porque los códices en que se hallan los capítulos inéditos, los traen al final de la Subida; y en tercer lugar, porque en ese caso no es fácil explicar el que no se hallen en todos los códices.

---

## Tomo III

### Sentencias y Avisos.

La Sentencia 20, según indiqué en otra parte (1), se ha puesto repetida por hallarse así en el Sentenciario de Sevilla. (Véase la Sentencia 165 de esta edición.) Después, con mejor acuerdo, me ha parecido que no debe repetirse por ser auténtica solamente la primera, es decir, la 20. Sabiendo por una parte que el ordenador de dicho Sentenciario le arregló a su capricho, introduciendo muchas cosas de propia cosecha y dividiendo Sentencias que no estaban divididas en el original, y viendo por otra que la citada Sentencia, según se pone la segunda vez, es absolutamente idéntica, con sola la diferencia de haber omitido su primera parte, e introducido esta mutación para que no pareciera malsonante: *Aunque llegase a conocer ser posible*, conclúyese en buena crítica que el Santo no escribió más que la Sentencia primera, en la cual, como dicho es, se encuentra la segunda a la letra, y además el primer miembro del período, necesario, por cierto, para hacer más completo sentido.

Respecto de la otra Sentencia repetida, no me atrevo a decir otro tanto, por diferenciar bastante, y por hallarla así en una edición fidedigna, la de 1693.

---

### Sobre las poesías del Santo.

Con documentos irrefragables hemos probado la autenticidad de las Poesías del Santo contra D. José Bueno Pardo, y de los Romances contra las dudas infundadas del Padre José de Santa Teresa, y ahora, para mayor abundamiento, aduciré

(1) *Introducción*, pág. XXIX.

aquí dos testimonios. El primero, es del Padre Inocencio de San Andrés, compañero del Místico Doctor en la fundación de Baeza y Socio suyo en el Capítulo de Alcalá, el cual dice así: «Al religioso que tenía cuidado del dicho Padre Fray Juan le fué pareciendo bien su paciencia y modestia, como no le oía quejarse de nadie; y un día le pidió el Padre Fray Juan que le hiciese caridad de un poco de papel y tinta, porque quería hacer algunas cosas de devoción para entretenerse, y se le trajo. Aquí compuso aquellas coplas que comienzan: A dónde te escondiste, Amado, etc. (1)

El segundo es de la Madre María del Sacramento, religiosa de las primitivas de Caravaca, la cual, después de referir algunos de los trabajos que el Santo pasó en la cárcel, dice lo siguiente: «Díjonos que en aquella carcelilla había compuesto lo que escribió sobre el libro de los Cantares (es decir, el Cántico espiritual), y de la Santísima Trinidad y el salmo *Super flumina Babilonis*» (es, a saber, los diez Romances (2).

## Carta II a la Madre Ana de San Alberto.

Vuelvo a reproducir esta Carta por haber hallado una copia más exacta y completa en el archivo de los Carmelitas Descalzos de Avila, sacada del original en 1607. En ella se encuentra también el párrafo que en otra parte omití por guardar cierta consideración para con personas extrañas a la Orden. Las correcciones y una adición van subrayadas.

Jesús sea en su alma. Al tiempo que me partía de Granada a la fundación de Córdoba, la dejé escrito de prisa. Y después acá, estando en Córdoba, recibí las Cartas tuyas y de esos señores que iban a Madrid, que debieron pensar me cogerían en la Junta; pues sepa que nunca se ha hecho por esperar a que se acaben estas visitas y fundaciones; que se da el Señor estos días tanta prisa, que no nos damos vado. Acabóse de hacer la de Córdoba de Frailes con el mayor aplauso y solemnidad de toda la ciudad que se ha hecho allí con religión *ninguna*. Porque toda la Clerecía de Córdoba y Cofradías se juntaron, y se trajo el Santísimo Sacramento, con gran solemnidad, de la Iglesia Mayor; todas las calles muy bien colgadas y la gente como el día de Corpus Christi. Esto fué el domingo después de la Ascensión, y vino el Sr. Obispo, y predicó alabándonos mucho. Está la casa en *el mejor puesto* de la ciudad, que es en la collación de la Iglesia Mayor. Ya estoy en Sevilla en la translación de nuestras monjas, que han comprado unas casas principales que, aunque costaron *cada una* catorce mil ducados, valen más de veinte mil. Ya están en ellas. Y el día de San Bernabé pone el Sr. Cardenal el Santísimo Sacramento con mucha solemnidad. Y entiendo dejar aquí otro Convento de Frailes antes que me vaya, y habrá dos en Sevilla de Frailes. Y de aquí a San Juan

(1) Ms. 8.597 de la Biblioteca Nacional, pág. 545.

(2) *Apuntes para una biblioteca de escritores españoles*, por Manuel Serrano y Sanz, tomo II, página 176.

me parto a Écija, donde con el favor de Dios fundaremos otro, y luego a Málaga, y de allí a la junta. Ojalá *hubiera* yo comisión para esa fundación como la tengo para éstas, que no esperara yo muchas andulencias: más espero en Dios que se hará; y en la junta haré cuanto pudiere: así lo digo a esos señores (a los cuales escribo). El librito de las *Canciones de la Esposa* querría que me enviase, que ya a buena razón lo tendrá sacado Madre de Dios. *Mucho se dilata esta Junta, y pésame por amor de la entrada de D.<sup>a</sup> Catalina, porque deseo dar.....* (1). De Sevilla y Junio año de 1586.—Carísima Hija en Cristo.—*Su siervo*, FRAY JUAN DE LA CRUZ.

P. D.—Mire que me de un gran recaudo al Sr. Gonzalo Muñoz, que por no cansar a su Merced no le escribo y porque Vuestra Reverencia le dirá lo que ahí le digo (2).

### Carta VI (pág. 83).

Gracias a la amabilidad y diligencia del Padre Celestino, Religioso Franciscano, he conseguido fotografía de esta Carta, que como dicho es, se venera en la Colegiata de Pastrana como original de San Juan de la Cruz. Examinada con atención, me he convencido de que es una mera copia, y que tuvo mucha razón el Religioso antiguo que, según noticia de Fray Andrés, la juzgó por tal.

### Sobre la reseña de la fundación de Carmelitas Descalzas de Málaga (pág. 111).

De este Escrito he obtenido también fotografía, gracias al grande interés y empeño que en ello se tomó mi carísimo amigo D. Manuel Ruiz Soldado, Comandante de Artillería. Por ella me he convencido de que está escrita por mano del Padre Fray Diego de la Concepción, Socio del Santo, y que éste solamente firma. Esto no obsta para asegurar que el Escrito está redactado por él.

### Elección de Priora y demás cargos en Caravaca (pág. 122).

Lo mismo digo de este Escrito que del anterior, según aparece claramente en la fotografía que me remitió el Padre Eliseo de San José, Carmelita Descalzo de Burgos.

(1) Esto es inédito. La continuación, que comprendía casi una cuartilla, estaba ya arrancada en 1607. Por el contesto entiendo, diría el Santo, que, deseaba dar el hábito a D.<sup>a</sup> Catalina. Algo más contendría el trozo.

(2) Esta posdata se ponía antes en el cuerpo de la Carta.



## Carta VII

Algunas copias de esta Carta ponen el sobrescrito: «A Ana de Jesús y demás hermanas Carmelitas Descalzas del Convento de Granada.» Mas esto no puede ser, porque en la fecha de la Carta la Madre Ana se hallaba en Madrid, y el Santo en Granada.

### Una Carta inédita atribuida al Santo.

En nuestro convento de Duruelo se conservaba una Carta, que algún tiempo se tuvo por original de San Juan de la Cruz. En 1754, el Padre Francisco de la Madre de Dios, Subprior de aquel convento, dió su dictamen respondiendo a la pregunta del Padre José de Jesús María, Definidor General, y opinó que no era escrito del Santo. Más tarde (1763), el célebre crítico Fray Manuel de Santa María, emitió su parecer sobre el asunto, y opinó del mismo modo, probando su aserto con otras dos Cartas verdaderamente autógrafas que se veneraban en el referido convento, cuyo carácter de letra era muy distinto. Y no sólo alegó esta razón, sino que hizo notar, que la Carta en cuestión estaba escrita por la misma mano que la Relación de un caso sucedido al Santo en la ciudad de Avila (1).

En las notas del Padre Fray Andrés de la Encarnación, se dice que era la Carta del Padre Julián de Avila. Aunque no da las razones, creo las tendría muy fundadas.

La Carta no estaba completa, y alguna de sus cláusulas se hallaban borradas. El principio de ella es muy semejante por el espíritu que le anima a las de nuestro Santo. Copiaré un trozo de ella. Dice así:

«La paz de Jesús sea en ese corazón, Amén, y le abraze en el fuego de su amor para que con él consuma *todo bien me quiero*, todo amor propio y propia voluntad, conformándose con la de Dios, de manera que no quiera saber más de lo que su bondad quisiere, ni más apriesa, ni por otros caminos que por los que él ordenare, para que de esta manera no se busque a sí, sino a Dios, con que le contentará mucho. Para llevar bien cualquier desamparo, suceso adverso y otra cualquiera tribulación, pienso es buen medio tomarlos como beneficios de Dios y medios del aprovechamiento del que los padece, donde se experimenta su divina providencia así en librarnos de cosas que menos que con su paternal providencia fuera imponible, como en fortalecernos y animarnos para otros mayores.....» (2).

(1) Estas noticias, con una copia de la Carta, se hallan al final del Ms. del *Cántico espiritual* que poseen los Carmelitas de Segovia.

(2) Hállase copia en el documento anteriormente citado. La reproduciré toda en la Vida del Padre Julián de Avila.


### Corrección.—Los hermanos de la Madre Cecilia del Nacimiento (pág. 333).

He dicho que los hijos de la célebre Cecilia Morillas y Antonio Sobrino, fueron cinco, porque sólo de ellos hace mención la Crónica Carmelitana. Nicolás Antonio dice que fueron nueve. Los cuatro que yo he omitido se llamaron Francisco, José, Juan y Tomás. El primero fué Obispo de Valladolid; el segundo Confesor del Rey, etcétera; el tercero Teólogo y Médico de D. Rodrigo de Castro, Obispo de Sevilla, músico, etc., y el cuarto Franciscano Descalzo. (*Hispana nova*, tom. II, pág. 347 de la edición de Madrid de 1788.)

### Corrección.—Escritos del Padre José de Jesús María (pág. 508).

El título de la obra 16.<sup>a</sup> de este escritor le he puesto por descuido así: «Una brevisima defensa de la doctrina de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz.» Debe ponerse: «Respuesta a algunas razones contrarias a la contemplación afectiva y oscura que nuestro Padre Fray Juan de la Cruz, guiado de Dios, de la Escritura y de los Santos, enseña en sus escritos.» De modo que sólo es defensa de los escritos del Santo (1).

(1) De la *Declaración del capítulo XXII de la Santa*, que es la obra 3.<sup>a</sup>, se halla copia en los Mss. 11.330 y 8.273. Por ellos se ve que a la copia que se guarda en nuestro archivo toledano la falta solamente el Prólogo.



## Índice de una obra importante del Padre Fray Andrés de la Encarnación.

Uno de los trabajos más notables que preparó este laborioso Carmelita para su proyectada edición de los escritos de Nuestro Santo Padre, fueron los Preludios en que trataba de puntos importantísimos de su doctrina. Esta obra, desgraciadamente, ha desaparecido juntamente con las Disquisiciones históricas sobre los escritos del Santo y otros trabajos. Mas habiéndonos quedado este Índice, he juzgado imprimirle por dos razones: 1.<sup>a</sup> Porque por él se prueba la autenticidad de los principales párrafos inéditos que he publicado; y 2.<sup>a</sup> Porque se ve cómo interpretaba los puntos más notables del Santo. El Índice es de este tenor:

### «DOCTRINA DEL PRELUDIO»

- 1.º Explicación del *Monte de Perfección*.
- 2.º El primer fundamento de la vida espiritual es la guarda de la ley de Dios y cumplimiento de sus propias obligaciones.
- 3.º A la ley de Dios se debe juntar un perfecto ejercicio de virtudes; solicitud en mortificar las pasiones y apetitos.
- 4.º Para empezar y proseguir se requiere una grande determinación de seguir toda perfección y obrar siempre toda virtud.
- 5.º En todo han de proceder las almas por la dirección del Maestro espiritual.
- 6.º Supone el Santo debe empezar el alma por la vía purgativa.
- 7.º Todo ejercicio interior tiene particular moción y vocación de Dios.
- 8.º Si las almas son llamadas a contemplación deben obedecer la vocación y dejar la meditación.
- 9.º Cuántas especies hay de contemplación?
10. La contemplación extraordinaria se dá a pocos, *la ordinaria se comunica a los más*.
11. Regularmente pasa poco tiempo para comunicar Dios esta ordinaria contemplación.
12. No es indispensable la mortificación perfecta de los corazones para que Dios la comunique.
13. Nunca puso Nuestro Santo hábito riguroso de meditación ni contemplación.
14. Si es largo el acto de contemplación en esta vida?

15. Antes de la contemplación se debe empezar por meditación; se ha de tener continua presencia de Dios, que se fomenta, bien con aspiraciones y postraciones, y el mejor principio en todo ejercicio interior y en su intermedio, es por afectos de la voluntad.
16. En la contemplación se debe de poner gran conato en desnudarse de especies que no sean Dios y en quietar el alma en ella.
17. Hemos de dejar las formas excusadas, no las necesarias.
18. Nunca se ha de dejar la Humanidad Santísima de Cristo.
19. Cuando enseña el Santo que Dios infunde amor é inteligencia, habla de los principios, no de los fines.
20. Cuando afirma que se há el alma *pasive*, no quita el Santo la verdadera operación.
21. Alguna vez excluye lo solicitado e industrioso de la atención amorosa, no la atención misma.
22. Aunque algunas veces las potencias no reciben infusión de luz y amor, tienen en ese tiempo operación.
23. Tiene sano sentido el decir, que al entrar en contemplación no piensa algún espacio en nada el alma.
24. Qué entendió el Santo por *influencia de contemplación*?
25. Qué, cuando dijo, que obraba Dios en la substancia del alma?
26. Qué en la unión divina? Examínanse los dichos notables de Nuestro Santo.
27. En la divina unión debe el alma no impedir la operación de Dios; en las revelaciones y otros recibos irá segura desnudándose de ellos y caminando en fe.
28. La misma sabiduría divina que ilumina los Angeles, ilumina los hombres; a éstos iluminan los Angeles como instrumentos de Dios.
29. No pone Nuestro Santo don habitual de Profecía, y en qué sentido la llamó virtud natural.
30. Si pueden dudar las almas del Purgatorio su actual estado y que se han de acabar sus penas?
31. Los movimientos malos nunca en los ejercicios espirituales pueden originarse de la comunicación de Dios.
32. Si es conveniente a todos la lección de los libros de Nuestro Santo?» (1).

FIN

(1) Ms. 3.653 de la B. Nacional.









## Advertencia final.

# La Psicología Sobrenatural.

### Epílogo a las obras de San Juan de la Cruz.

A ESTA MAGNÍFICA Y COMPLETA EDICIÓN DE LAS OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ, EXTRAORDINARIAMENTE SUPERIOR A TODAS LAS ANTERIORES, Y QUE NO SERÁ SUPERADA POR NINGUNA, PORQUE ES DEFINITIVA, *debía poner el epílogo, que sería cúpula de oro, un Varón insigne, prodigio de erudición y ciencia y conocedor incomparable de la literatura mística española, el gran Menéndez Pelayo.*

*La muerte, celosa de la inmortalidad de su nombre, le arrebató a traición cuando asentaba el trono de su ingenio en la cumbre del saber y convertía su pluma en cetro intelectual.*

*Sustituírle voluntariamente sería una pedantesca irreverencia. Hacerlo forzosamente conociendo lo enorme de la empresa y la ruindad de las propias fuerzas para alcanzarla, es un sacrificio que ni siquiera intenta medir el que, obediente a ruegos que son órdenes, se dispone a realizarlo.*

*Hacer un breve estudio repitiendo lo que se ha dicho del gran Doctor de la Mística cristiana, no sería digno ni de sus Obras ni de quien debió comentarlas y condensarlas con la magia de su estilo.*

*Agnosticismo y manismo son hoy, como en último resultado lo son siempre, los dos abismos a donde van a parar todas las corrientes intelectuales separadas de la órbita de la Iglesia que señalan como radios los brazos de la Cruz.*

*El experimentalismo, que reduce el hombre al animal declarando incognoscible no sólo lo sobrenatural sino lo suprasensible; el panteísmo, que aniquila toda personalidad sumergiéndola y disolviéndola en el océano sin riberas del Dios-todo, y el subjetivismo, que los junta y los confunde poniendo su ser por límite de su conocimiento y haciendo brotar lo que es causa objetiva de fuerzas que son efecto, son con apariencias nuevas aberraciones antiguas, que salen al encuentro de quien quiera estudiar los fundamentos de la Ascética y la Mística.*

*Y lo mismo el experimentalismo antiespiritualista, el quietismo y la absorción, y la inmanencia vital del modernismo, que de gérmenes y fuerzas ocultas de la subconciencia hace surgir lo que las excede inmensamente, el hecho místico, van por caminos diferentes a negar las relaciones naturales y sobrenaturales con Dios, esencia de la Religión.*

*No intentando escribir un resumen más de lo que tan admirable y pródigamente está dicho, sobre el método y vías ascéticas y la Teología Mística, ni un ensayo meramente literario, una obra que tenga marcado carácter filosófico y apologético no puede ir dirigida sólo a las almas creyentes y piadosas, sino ante todo a las que no lo son, y para que lo sean.*

*De aquí la necesidad de exponer las líneas fundamentales del problema del conocimiento, puesto que de los hechos cognoscibles más elevados se trata, y las conclusiones demostradas de la Psicología y de la Teodicea, y el concepto de la Religión que de ellas se deduce, para investigar lo sobrenatural cuya posibi-*

lidad la razón demuestra, y cuya existencia pone de relieve el hecho de la revelación y los efectos interiores y exteriores que exceden por su índole y magnitud a todas las energías naturales.

El estudio consiguiente de los hechos místicos y el análisis y refutación de las falsas y desproporcionadas explicaciones que de ellos se han intentado, la reseña histórica de las escuelas místicas y EL ESTUDIO ESPECIAL DE LA PORTENTOSA PSICOLOGÍA SOBRENATURAL QUE SE DESPRENDE DE LAS OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ, EL MÁS PROFUNDO Y PENETRANTE ESCRUTADOR DE LAS FACULTADES HUMANAS EN LOS ACTOS SUPREMOS DE LA COMUNICACIÓN CON DIOS, tal es el diseño del trabajo que preparo y que, en volumen aparte, aparecerá a manera de Epílogo que deduzca las consecuencias apoloéticas que se desprenden de las Obras del gran Doctor.

Conociendo lo vasto del asunto, y no teniendo el intento, ni siquiera en la introducción filosófica, de repetir lo que ya está tantas veces dicho, comprenderá el lector que, aun dando de mano a otros trabajos (hasta donde la voluntad de los demás y las circunstancias personales del autor lo permiten), no será tal estudio un libro que rápidamente se escribe o se improvisa.

Haré, sin embargo, un esfuerzo para que todo o la mayor parte cuando menos esté en la imprenta, Dios mediante, en el presente año.

Juan Vázquez de Mella.

20 de Mayo 1914.

NUMERORUM

CAP. 12. 8. Ore cuius ad eloquium et. 483.

El estudio consistió en la aplicación de los métodos y técnicas estadísticas y de análisis de datos a los resultados de los experimentos y de las observaciones de los sujetos en los diferentes momentos de la investigación.

El estudio consistió en la aplicación de los métodos y técnicas estadísticas y de análisis de datos a los resultados de los experimentos y de las observaciones de los sujetos en los diferentes momentos de la investigación. El estudio consistió en la aplicación de los métodos y técnicas estadísticas y de análisis de datos a los resultados de los experimentos y de las observaciones de los sujetos en los diferentes momentos de la investigación. El estudio consistió en la aplicación de los métodos y técnicas estadísticas y de análisis de datos a los resultados de los experimentos y de las observaciones de los sujetos en los diferentes momentos de la investigación.

El estudio consistió en la aplicación de los métodos y técnicas estadísticas y de análisis de datos a los resultados de los experimentos y de las observaciones de los sujetos en los diferentes momentos de la investigación. El estudio consistió en la aplicación de los métodos y técnicas estadísticas y de análisis de datos a los resultados de los experimentos y de las observaciones de los sujetos en los diferentes momentos de la investigación.

El estudio consistió en la aplicación de los métodos y técnicas estadísticas y de análisis de datos a los resultados de los experimentos y de las observaciones de los sujetos en los diferentes momentos de la investigación. El estudio consistió en la aplicación de los métodos y técnicas estadísticas y de análisis de datos a los resultados de los experimentos y de las observaciones de los sujetos en los diferentes momentos de la investigación.

De aquí la necesidad de exponer las líneas fundamentales del problema del conocimiento, puesto que de los hechos comprobables más elevados se trata, y las conclusiones demostradas de la Psicología y de la Teología, y el concepto de la Religión que de ellas se deduce, para investigar lo sobrenatural cuya posibilidad



# ÍNDICE

de los Lugares de la Sagrada Escritura declarados  
en este tomo tercero.

## GÉNESIS

- CAP. 1. 1. In principio creavit Deus Cœlum et terram, 353.  
2. Et Spiritus Dei ferebatur super aquas, 353.  
3. Fiat lux, et facta est lux, 356.
- CAP. 7. 23. Et delevit omnem substantiam, quæ erat super terram: remansit autem solus Noe et qui cum eo erant in arca, 357.
- CAP. 15. 11. Descenderuntque volucres super cadavera, et abigebat eas Abraham, 327.
- CAP. 21. 8. Fecitque Abraham grande convivium in die ablactationis ejus, 224.
- CAP. 28. 12. Viditque in somnis scalam stantem super terram, Angelos quoque Dei ascendentes et descendentes per eam, 225.  
13. Et Dominum innixum scalæ, 115.
- CAP. 29. 20. Servivit ergo Jacob pro Rachel septem annis, et videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine, 404.
- CAP. 32. 30. Vidi Deum facie ad faciem, et salva facta est anima mea, 417.
- CAP. 41. 56. Aperuitque Joseph universa horrea, et vendebat Ægyptiis, 384.

## EXODUS

- CAP. 3. 1. Moyses cumque minasset gregem ad interiora deserti venit ad montem Dei Horeb, 359.  
5. Solve calcamentum de pedibus tuis: locus enim in quo stas terra sancta est, 362.
- CAP. 33. 20. Non poteris videre faciem meam, 243, 329, 379.
- CAP. 34. 6. Deus misericors et clemens, patiens et multæ miserationis ac verax, 418.  
29. Ignorabat quod cornuta esset facies sua ex consortio sermonis Domini, 421.

## NUMERORUM

- CAP. 12. 8. Ore enim ad os loquor ei, 483.

## LIBER PRIMUS REGUM

CAP. 15. 22. Melior est enim obedientia quam victimæ, 119.

## LIBER TERTIUS REGUM

CAP. 19. 8. Ambulabit in fortitudine cibi illius quadraginta diebus et quadraginta noctibus usque ad montem Dei Horeb, 359.

## JOB

CAP. 1. 1. Job erat simplex, et rectus, 373.  
 CAP. 4. 12. Porro ad me dictum est verbum absconditum, 244.  
 CAP. 7. 1. Militia est vita hominis super terram, 371.  
 15. Elegit suspendium anima mea, et mortem ossa mea, 244.  
 CAP. 17. 12. Noctem verterunt in diem, et rursum post tenebras spero lucem, 226.

## P S A L M I

CAP. 3. 17. Beatus vir qui timet Dominum, 469.  
 CAP. 4. 7. Signatum est super nos lumen vultus tui Domine, 291.  
 9. In pace in idipsum dormiam et requiescam, 236.  
 CAP. 13. 5. Dominum non invocaverunt; illic trepidaverunt timore tui non erat timor, 236.  
 CAP. 15. 8. Probidebam Dominum in conspectu meo semper, 244.  
 11. Notas mihi fecisti vias vitæ, 258.  
 CAP. 16. 15. Satiabor cum apparuerit gloria tua, 361, 415.  
 CAP. 32. 6. Verbo Domini Cœli firmati sunt, 356.  
 CAP. 33. 6. Accedite ad eum, et illuminamini, 343.  
 CAP. 34. 3. Dic animæ meæ: salus tua ego sum, 418.  
 CAP. 41. 1. Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, 376.  
 2. Ita desiderat anima mea ad te, Deus, 376.  
 CAP. 44. 14. Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus, 353, 358.  
 CAP. 45. Vacate et videte quoniam ego sum Deus, 562.  
 CAP. 50. 19. Sacrificium Deo spiritus contribulatus, 257.  
 CAP. 62. 3. In terra deserta, et in via et in aquosa: sic in sancto apparuit tibi, ut viderent virtutem tuam et gloriam tuam, 420.  
 CAP. 67. 10. Pluviam voluntariam segregabis Deus heritati tuæ, 384.  
 CAP. 76. 20. In mari via tua, et semitæ tuæ in aquis multis, 418.  
 CAP. 79. 4. Ostende faciem tuam et salvi erimus, 418.  
 CAP. 80. 11. Dilata os tuum et implebo illud, 94.  
 CAP. 81. 6. Ego dixi, Dii estis, et filii excelsi omnes, 362.  
 CAP. 83. 3. Cor meum et caro mea, exultaverunt in Deum vivum, 252.  
 CAP. 84. 9. Audiam quid loquatur in me Dominus Deus: quoniam loquetur pacem in plebem suam, 359.  
 CAP. 90. 10. Non accedet ad te malum, 62.  
 15. Cum ipso sum in tribulatione: eripiam eum et glorificabo eum, 372.

- CAP. 95. 6. Sanctimonia et magnificentia in sanctificatione ejus, 418.  
 CAP. 102. 14. Quoniam ipse cognovit figmentum nostrum, 247.  
 CAP. 108. 18. Intravit sicut aqua in interiora ejus, et sicut oleum in ossibus ejus, 378.  
 CAP. 113. 16. Cœlum Cœli Domino, 383.  
 CAP. 118. 62. Media nocte surgebam ad confitendum tibi, 387, 62.  
 71. Bonum mihi quia humiliasti me, 111.  
 107. Vivificame secundum verbum tuum, 382.  
 CAP. 138. 11. Nox illuminatio mea in deliciis meis, 380.

## PROVERBIA

- CAP. 8. 31. Deliciæ meæ esse cum filiis hominum, 244.  
 CAP. 11. 26. Qui abscondi frumenta tempore necessitatis, 497.  
 CAP. 18. 12. Antequam conteratur exaltatur cor hominis: antequam glorificetur humiliabitur, 111, 225.  
 CAP. 24. 16. Septies enim cadet justus, et resurget, 236.

## CANTICA CANTICORUM

- CAP. 2. 5. Quia amore langueo, 367.  
 15. Capite nobis vulpes parvulas, quæ demoliuntur vineas, 117.  
 16. Dilectus meus mihi et ego illi qui pascitur inter lilia, 430.  
 CAP. 3. 2. Surgam et circuibo civitatem, 376.  
 8. Omnes tenentes gladios et ad bella doctissimi: unuscujusque ensis super femur suum propter timores nocturnos, 374.  
 CAP. 8. 4. Adjuro vos, filiæ Jerusalem, ne suscitatis, neque evigilare faciatis dilectam donec ipsa velit, 229.  
 6. Quia fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio, lampades ejus lampades ignis atque flammaram, 364.

## ECCLESIASTICUS

- CAP. 7. 17. Noli esse justus multum; neque plus sapias quam necesse est ne obstupescas, 236.  
 CAP. 15. 3. Ut cibaret pane vitæ et intellectus, 466.  
 CAP. 18. 29. Sensati in verbis et ipsi sapienter egerunt, 496.  
 CAP. 24. 29. Qui edunt me adhuc esuriunt: et qui bibunt me adhuc sitiunt, 376.  
 CAP. 20. 13. Sapiens in verbis producit seipsum, 496.  
 CAP. 38. 25. Sapientiam scribe tempore otii, 477.

## ISAIAS

- CAP. 11. 6. Habitat lupus cum agno, 121.  
 CAP. 42. 1. Ecce servus meus, suscipiam eum: electur meus, 66.

2. Non clamabit, neque accipiet personam, nec audietur vox ejus foris, 66.
3. Calamum quassatum non conteret, et linum fumigans, non extinguet, 66.
4. Non erit tristis, neque turbulentus, donec ponat in terra iudicium, 66.
- CAP. 45. 15. Vere tu es Deus absconditus, 244.
- CAP. 55. 1. Omnes sitientes venite ad aquas, 94.
- CAP. 58. 11. Et requiem tibi dabit Dominus semper et implebit splendoribus animam tuam, 417.

## J E R E M I A S

- CAP. 11. 13. Me dereliquerunt fontem aquæ vivæ, 421.

## E Z E C H I E L

- CAP. 18. 22. Omnium iniquitatum ejus, quas operatus est, non recordabor, 237.
- CAP. 34. 4. Cum austeritate imperabatis eis, et cum potentia, 65.

## O S E A S

- CAP. 2. 14. Ducam eam in solitudine, 253.

## A M O S

- CAP. 8. 7. Juravit Dominus in superbiam Jacob, 469.

## B A R U C H

- CAP. 2. 3. Ut manducaret homo carnes filii sui et carnes filiæ suæ, 256.

## M A T T H Æ U S

- CAP. 5. 6. Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam, 242, 224.
8. Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt, 235, 361.
9. Beati pacifici: quoniam filii Dei vocabuntur, 236.
48. Estote perfecti sicut et Pater vester, 498.
- CAP. 6. 5. Cum oratis non eritis sicut hypocritæ, 253.
- CAP. 25. 15. Et uni dedit quinque talenta, 259.
- CAP. 27. 5. Et abiens laqueo se suspendit, 223.

## M A R C U S

- CAP. 1. 4. Fuit Joannes in deserto baptizans et predicans baptismum poenitentiae in remissionem peccatorum, 406.

## L U C A S

- CAP. 1. 39. Exurgens autem Maria in diebus illis abiit in montana cum festinatione, in Civitatem Juda, 240.

40. Et intravit in domum Zachariæ, et salutavit Elisabeth, 240.  
 51. Fecit potentiam in brachio suo; dispersit superbos mente cordis sui, 356.  
 CAP. 2. 14. Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis, 253.  
 49. Quid est quod me quærebatis: nesciebatis quia in his, quæ Patris mei sunt oportet me esse?, 62, 68.  
 CAP. 6. 20. Beati pauperes: quia vestrum est regnum Dei, 322.  
 CAP. 8. 15. Quod autem in bonam terram, hi sunt, qui in corde bono et optimo audientes verbum Dei retinent, 352.  
 CAP. 9. 24. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet illam, 322.  
 29. Dum oraret, species vultus ejus altera, 223, 422.  
 CAP. 10. 16. Qui vos audit me audit: et qui vos spernit me spernit, 236.  
 24. Multi prophetæ et reges voluerunt videre quæ vos videtis et non viderunt, 398.  
 42. Porro unum est necessarium; Maria optimam partem elegit, 233.  
 CAP. 12. 49. Ignem veni mittere in terram, et qui volo nisi ut accendatur?, 415.  
 CAP. 14. 11. Quia omnis qui se exaltat, humiliabitur, 12.  
 33. Qui non renuntiat omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus, 322.

## J O A N N E S

- CAP. 1. 3. Quod factum est, 382.  
 4. In ipso vita erat, 382.  
 5. Et lux in tenebris lucet, 355.  
 7. Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, 406.  
 9. Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum, 356.  
 12. In propria venit, et sui eum non receperunt, 361.  
 13. Qui non ex sanguinibus, 469.  
 CAP. 3. 13. Et nemo ascendit in cœlum, nisi qui descendit de cœlo, 357.  
 CAP. 4. 10. Tu forsitan petisses ab eo, et dedisset tibi aquam vivam, 421, 355.  
 15. Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam, 245.  
 CAP. 6. 3. Subiit ergo in montem Jesus: et ibi sedebat cum discipulis suis, 266.  
 58. Sicut misit me vivens Pater, et ego vivo propter Patrem: et qui manducat me et ipse vivet propter me, 382.  
 CAP. 7. 38. Qui credit in me, sicut dicit Scriptura, flumina de ventre ejus fluent aquæ vivæ, 359.  
 CAP. 8. 12. Ego sum lux mundi, 355.  
 CAP. 10. 9. Ego sum ostium; per me si quis introierit salvabitur, 258.  
 CAP. 14. 2. In domo Patris mei mansiones multæ sunt, 259.  
 6. Nemo venit ad Patrem, nisi per me, 394, 398.  
 23. Ad eum veniemus et mansionem apud eum faciemus, 410.  
 27. Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis, 236.  
 CAP. 15. 5. Sine me nihil potestis facere, 396.  
 13. Majorem hac dilectionem nemo habet, 224.



- CAP. 17. 2. Det eis vitam æternam, 382, 434.  
 CAP. 18. 11. Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum, 224.

## ACTUS APOSTOLORUM

- CAP. 2. 2. Factus est repente de cœlo sonus, 378.  
 CAP. 5. 5. Audiens autem Ananias hæc verba, cecidit et spiravit, 118.  
 CAP. 7. 32. Tremefactus Moises non audebat considerare, 482.  
 10. Et mulier confestim cecidit ante pedes ejus et spiravit, 118.  
 CAP. 9. 6. Domine, quid me vis facere, 413.  
 9. Et erat ibi tribus diebus non videns, et non manducabit, neque bibit, 230.  
 16. Ego enim ostendam illi, quanta oporteat eum pro domine meo pati, 230.  
 CAP. 20. 28. Vos Spiritus Sanctus posuit Episcopos regere Ecclesiam Dei, 119.

## EPISTOLA AD ROMANOS

- CAP. 8. 14. Qui spiritu Dei aguntur, 476.  
 35. Quis ergo nos separabit a charitate Christi, 368.  
 38. Certus sum enim, quia neque mors, neque vita, 368.  
 39. Neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos separare a charitate Dei, 368.  
 CAP. 15. 44. Pleni estis dilectione, repleti omni scientia, 465.

E. 1.<sup>a</sup> AD CORINTHIOS

- CAP. 3. 2. Lac vobis potum dedi, non escam, 224.  
 CAP. 6. 16. Erunt enim (inquit) duo in carne mea, 246.  
 17. Qui autem adhæret Domino, unus spiritus est, 425, 487.  
 CAP. 7. 20. Unusquisque in qua vocatione vocatus est, in ea permaneat, 118.  
 CAP. 12. 8. Alii quidem per spiritum datur sermo sapientiæ: alii autem sermo scientiæ, 230.  
 CAP. 13. 3. Si tradidero corpus meum ita ut ardeam, 415.  
 4. Charitas patiens est, benigna est, 224.  
 8. Charitas nunquam excedit, 233.  
 11. Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, 230.  
 CAP. 15. 55. Ubi est mors victoria tua, ubi est mors stimulus tuus, 427.

E. 2.<sup>a</sup> AD CORINTHIOS

- CAP. 3. 2. Lac vobis potum dedi, 500.  
 7. Fuit in gloria: ita ut non possent intendere filii Israel in faciem Moysi, propter gloriam vultus ejus, 422.

- CAP. 5. 16. Et si cognovimus secundum carnem Christum sed nunc jam non novimus, 258.
- CAP. 12. 2. Deus scit, raptum hujusmodi usque ad tertium coelum, 399.  
7. Et ne magnitudo revelationum extollat me, 225.  
12. Signa tamen apostolatus mei facta sunt super vos, 64.
- CAP. 13. 10. Dominus dedit mihi in aedificationem, et non in destructionem, 66.

## E. AD GALATAS

- CAP. 2. 2. Vivo autem, jam non ego: vivit vero in me Christus, 267, 400.
- CAP. 6. 14. Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini Nostri Jesu-christi, 373.

## E. AD EPHESIOS

- CAP. 2. 4. Propter nimiam charitatem, 463.
- CAP. 4. 1. Ut digne ambuletis vocatione, qua vocati estis, 114.

## E. AD PHILIPPENSES

- CAP. 2. 8. Factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis, 374.
- CAP. 3. 13. Quæ quidem retro sunt obliviscens, ad ea vero quæ sunt priora extendens me ipsum, 237.  
20. Qui reformabit corpus humilitatis vestræ, 556.

## E. AD COLOSSENSES

- CAP. 2. 2. In omnes divitias plenitudinis intellectus, 465.
- CAP. 3. 3. Vita vestra est abscondita cum Christo in Deo, 382.  
21. Patres, nolite ad indignationem provocare filios vestros, 65.

E. 1.<sup>a</sup> AD THESSALONICENSES

- CAP. 4. 8. Hæc est enim voluntas Dei, sanctificatio vestra, 258.

E. 1.<sup>a</sup> AD TIMOTHEUM

- CAP. 1. 5. Finis autem præcepti est Charitas, 114.

## E. AD TITUM

- CAP. 1. 1. Agnitionem veritatis, quæ secundum pietatem est, 114.

## E. AD HEBREOS

- CAP. 4. 12. Vivus est enim sermo Dei et efficax, 359.

## E. JACOBI

- CAP. 1, 26. Si quis autem putat se religiosum esse, non refrenans linguam suam, hujus vana est religio, 4, 563.

E. 1.<sup>a</sup> PETRI

- CAP. 1. 5. Qui in virtute Dei custodimini per fidem, 245.





## ÍNDICE

de las personas que se mencionan y de que se da alguna noticia en este tomo tercero. (1)

- P. Ambrosio Mariano de San Benito, 87.  
V. P. Agustín de los Reyes, 66, 129.  
H.<sup>a</sup> Agustina de San José, 130.  
P. Angel María de Santa Teresa, 146, 153.  
P. Angel de San José, XII.  
P. Angel de San Gabriel, X.  
M. Agustina, 77.  
P. Andrés de Jesús María, XXVIII, 212.  
P. Andrés de la Encarnación. (Se cita a cada paso.)  
P. Alonso de la Madre de Dios. (Lo mismo).  
M. Ana de San Alberto, 80, 81, 82, 123, 144  
D.<sup>a</sup> Ana de Peñalosa, 77, 106.  
M. Ana de la Madre de Dios, 86.  
M. Ana de la Cruz, 90.  
M. Ana de Jesús (Jimena), 104.  
D.<sup>a</sup> Ana Pacheco, 112.  
M. Ana de San José, 144, 145, 147, 154, 197.  
M. Ana de la Encarnación, 124, 126, 127.  
M. Ana del Santísimo Sacramento, 145.  
P. Anastasio de la Inmaculada, 218.  
V. Antonia Jacinta de Navarra, 213.  
P. Antonio de la Madre de Dios, 100.  
P. Anastasio de San José, 88.  
P. Antonio de Jesús, 76, 87, 98.  
Fr. Antonio Alvarado (Benedictino), 276, 324.  
Fr. Antonio Sobrino, 339.  
Antonio Sobrino (El Bachiller), 339.  
Antonio Rojas, 156.  
M. Bárbara del Espíritu Santo, 123  
Hermana Blanca de Jesús María, 124.

(1) Como quiera que en este tomo se hable de bastantes personajes, me ha parecido conveniente poner este Índice. De algunos sujetos no cito todos los lugares en que se habla de ellos, sino tan sólo los más importantes.

- P. Diego de Jesús (Salablanca), 145, 165.  
 P. Diego de la Concepción, 112.  
 P. Diego del Espíritu Santo, XXX.  
 P. Diego Evangelista, 77.  
 Fr. Diego de la Resurrección, 125.  
 P. Domingo de Jesús, 125.  
 M. Catalina de Jesús, 112, 206.  
 H. Catalina Evangelista, 112.  
 M. Catalina de la Encarnación, 128.  
 H. Catalina de Jesús, 79, 97.  
 H. Catalina de S. Alberto, XX.  
 León Carbonero y Sol, XXX, 59, 67.  
 M. Cecilia del Nacimiento, 150, 151, 154, 339.  
 D.<sup>a</sup> Costanza de Avila, 112.  
 P. Eliseo de los Mártires, XXXV, 67.  
 P. Esteban de San José, XI, XIII, 196, 350.  
 Fr. Fernando de San Antonio, XV.  
 M. Feliciana de San José, 92.  
 M. Francisca de la Madre de Dios, XVIII, XIX.  
 D.<sup>a</sup> Francisca Alguacil, XV.  
 P. Francisco de la Ascensión, 125.  
 H. Francisco del Niño Jesús, 125.  
 D. Francisco Machuca, 127.  
 Francisco de Avila, 132.  
 P. Francisco de Santa María, 209, 232, etc.  
 D. Francisco Ruiz de Salazar, 130.  
 Francisco Foppens, XIII.  
 Francisco Leefdael, XIII, XXVII, XXVIII.  
 D.<sup>a</sup> Francisca de la Torre, 130.  
 P. Jerónimo Cracián, 76, 62, 87, 151.  
 M. Garnica, 83, 113, 210.  
 P. Jerónimo de la Asunción, XII, XXIX.  
 P. Gaspar de San Pedro, 123, 124.  
 P. Gaspar de la Figura, 216.  
 Gonzalo Herrera, 130.  
 P. Gregorio de San José, 218.  
 H. Gregoria de San Jerónimo, 131.  
 P. Jerónimo de San José. (Se habla de él a cada paso.)  
 Hernando de la Puebla, 130.  
 D. José María Bueno y Pardo, 144.  
 P. José de Santa Teresa, 143, 205, 212.  
 P. José de Jesús María, 505. (En muchos lugares se cita.)  
 P. José del Espíritu Santo, XXII.  
 V. D. Juan de Palafox, 151.  
 P. Juan del Espíritu Santo, 125.  
 P. Juan Bautista Cafardo, 127, etc.  
 P. Juan Bautista, 113.  
 D. Juan Hitos Con, 208.



- P. Juan de Santa Ana, 68, 76, 108.  
 P. Juan Evangelista, 75, 76, 88, 104.  
 V. P. Juan de Jesús María, 275.  
 Juana de San Jerónimo, 123.  
 D.<sup>a</sup> Juana de Pedraza, 77, 88, 101.  
 Juana de Avila, 131.  
 P. Ignacio de Jesús, 217.  
 D.<sup>a</sup> Inés de Mercado, 106.  
 D.<sup>a</sup> Isabel de Soto, 75.  
 Isabel de Luque Alfaro, 123.  
 H. Isabel de Santa Febronia, 124.  
 H. Isabel de Jesús, 152.  
 M. Leonor Bautista, 84.  
 D.<sup>a</sup> Leonor Méndez, 130.  
 M. Leonor de San Gabriel, 95, 96, 97, 104.  
 M. Luisa de la Concepción, 111.  
 D. Luis de Mercado, 106.  
 P. Fr. Luis de San Jerónimo, 113.  
 D. Luis Machuca, 128.  
 H. Luisa de la †, 129.  
 D. Luis de Peñalosa, 131.  
 M. María de la Encarnación (Jimena), 105.  
 H. María de Jesús, 126.  
 H. María de la †, 127.  
 H. María de la Madre de Dios, 131.  
 H. María de San José, 132.  
 M. María de los Mártires, 133.  
 D.<sup>a</sup> María del Aguila, 112.  
 M. María de San Pablo, 104.  
 María de la Visitación, 104.  
 M. María de Cristo, 112.  
 H. María de San José, 124.  
 D.<sup>a</sup> Mariana Girón, 212.  
 H. Mariana de Jesús, 126.  
 D.<sup>a</sup> María Herrera, 127.  
 D.<sup>a</sup> Mariana de Aguilar, 131.  
 M. María de San Alberto, 142, 143, 340.  
 M. María de San Juan, 76.  
 M. María del Espíritu Santo, 82.  
 D.<sup>a</sup> María de Soto, 75.  
 M. María Josefa del Espíritu Santo, XV.  
 Melchor de la Serna, 150. (Véase Pedro de Jesús María).  
 D. M. Mir, 139, 146.  
 M. Pelayo, 138, 139.  
 Miguel de Porcuna, XV, XVI.  
 P. Manuel de San Jerónimo, 140, 207.  
 P. Manuel de Santa María. (Se cita con mucha frecuencia.)  
 P. Martín de la Madre de Dios, 152.





# ÍNDICE

## de las cosas notables de este tomo III.

### A

- Actos.**—Los actos anagógicos son el mejor medio para vencer las tentaciones 61  
Los principiantes deben resistir las tentaciones con actos anagógicos;  
cuando esto no aprovecha, valerse de buenas meditaciones..... 62  
Todos se pueden ejercitar en los actos anagógicos..... 269 y 302  
Los que no pueden discurrir, se deben esforzar mucho en hacer actos  
anagógicos..... 300  
Actos de virtud es el tercer grado de oración, y a quien se la da Dios le  
da tres talentos..... 264 y 320  
Véase *Obras*.
- Alegría.**—La alegría espiritual nace del acto de entender y amar a Dios.... 222  
Esta alegría no es menester moderarla..... 222  
La alegría sensible nace de la imaginación y apetito sensitivo..... 222  
Se debe moderar..... 223
- Alma** —El alma sin maestro es como la brasa que se aparta de las otras.... 17  
El alma enamorada es blanda..... 20
- Ambición.**—La ambición en gente reformada se colora con apariencias de  
celo..... 60
- Amor.**—Dios ama el amor sobre todas las obras..... 15  
Gusta de las palabras de amor..... 15  
El amor hace de un sabor todas las cosas..... 170  
Qué es el amor..... 199  
El amor suele inspirar canciones..... 343  
A los más altos grados se llega por la inflamación de amor..... 363  
Efectos de esta inflamación..... 364 y siguientes.  
El alma encendida en amor busca a su Amado, y cómo..... 387 y 388  
No hay cosa que así encamine el alma a Dios y le allegue a él como el  
amor..... 414 y 415  
Véase *Transformación*.
- Amor del prójimo.**—Véanse los *Avisos* de la página 35 y 36.  
Quien a su prójimo no ama a Dios aborrece..... 58  
Hacer bien a los que nos hacen mal es ser verdaderos discípulos de Cristo. 68  
De cumplir nuestra voluntad contra el prójimo se nos sigue sobrada  
amargura..... 68  
Debemos hacer bien a todos a fin de ser hijos de Dios..... 68

El amor del bien de los prójimos nace de la vida contemplativa.....	63
<b>Angel.</b> —El Angel Custodio no siempre mueve el apetito a obrar, aunque siempre alumbrá la razón.....	20
El apetito puesto en cosa fuera de razón no da lugar a que la mueva el Angel.....	20
Los Angeles no tienen pasiones sensibles, sino espirituales.....	250
(Véase sobre esta palabra la página 40 y 41.)	
<b>Apetitos.</b> —Los apetitos desordenados causan muchos males en el alma	36 al 40
El deleite sensible del apetito no es la regla de moralidad.....	227
Hay en el apetito sensitivo once pasiones.....	248

N. M. Santa Teresa de Jesús, IX, 74, 79, 123, 139, 140, 142, 143.

M. Teresa de Jesús María, 345.

P. Tomás de Jesús, 275, 345, 349.

## B

<b>Bienes.</b> —Los bienes inmensos de Dios sólo caben en corazón vacío.....	95
--	----

**C**  
Los principiantes deben resistir las tentaciones con actos anagógicos. Los actos anagógicos son el mejor medio para vencer las tentaciones cuando esto no aprovecha, véase de buenas meditaciones.

<b>Camino.</b> —Los misterios de la pasión de Cristo son camino para la unión.....	400 y siguientes.
El amor es camino seguro para el alma.....	414 y siguientes.
Anegada el alma en el amor no tiene ya camino particular.....	419
<b>Caridad.</b> —La caridad nos introduce derechamente en la unión.....	321
Sobre esta virtud véase la página 30 y siguientes.	

<b>Centro.</b> —Centro del alma es donde Dios mora en ella.....	382
A este centro son atraídas todas las fuerzas del alma.....	382 y 384
El velo de este centro no lo puede quitar el alma.....	386
El centro del alma está en su misma esencia.....	386
Antes de descubrir este centro hay que sufrir mucho.....	386
Dios es centro del alma.....	412 y 414

**Cielo.**—Descríbese el cielo en la página 186 y siguientes.

<b>Cielo empíreo.</b> —Se llama el lugar donde Dios mora en el alma.....	382
Llámase también <i>cielo</i> del espíritu.....	382
No es creíble la inmensidad de bienes que aquí al alma se le descubren.....	383
Las semejanzas de que usan los Santos para significar lo que aquí se les descubre son muy limitadas.....	384

<b>Ciencia trascendente.</b> —Es el gusto que causa en el alma la comunicación con el divino Ser.....	369
Llámase también <i>sabiduría sabrosa</i> .....	369
Para comunicar esta ciencia ciega Dios al alma.....	369
Todas las ciencias humanas son menos que esta ciencia.....	370
Con ella se conocen las verdades con luz más clara que la de la fe.....	370
Esta ciencia hace más provecho a la Iglesia que todas las demás.....	370

<b>Contemplación.</b> —La contemplación es considerar las verdades con vista pura y clara.....	232
Quando el alma contempla a Dios se olvida de todas las criaturas, y este olvido se llama <i>recogimiento a lo interior</i> .....	232 y 233
Dícese también este olvido <i>no pensar en nada</i> .....	233
Hay dos maneras de contemplación: una natural, otra sobrenatural.....	286 y 533

- No está en nuestra mano tener la contemplación sobrenatural, aunque podemos prepararnos para ella. . . . . 288
- Cuando es verdadera da luz al entendimiento, calor a la voluntad y satisfacción al espíritu. . . . . 289
- Hay dos contemplaciones, una afirmativa y otra negativa. . . . . 291
- La contemplación afirmativa tiene dos medios de conocer a Dios. . . . . 292
- La contemplación negativa se llama Mística Teología. . . . . 293
- La contemplación más perfecta es la que se hace sin ayuda de la imaginación. . . . . 298
- Señales para saber cuándo se ha de pasar de un grado a otro de contemplación, y de la afirmativa a la negativa. . . . . 300 y siguientes.
- La contemplación es como una niebla que llena los profundos abismos del alma. . . . . 353 y 354
- La resignación es muy necesaria para las almas que van camino de la contemplación. . . . . 380
- No se puede subir a la cumbre de la contemplación sino por medio de Jesucristo. . . . . 398 y 399
- Para la contemplación se requiere que el alma esté libre de aficiones, el entendimiento desnudo de ajenas semejanzas y la voluntad ordenada a Dios. . . . . 513, 514 y 532
- Para llegar a la contemplación hay que desarraigar los vicios y tratar de adquirir las virtudes. . . . . 518
- Es preciso no hacer pie en revelaciones. . . . . 520 y siguientes.
- Los que han llegado a contemplación no deben ejercitarse en actos discursivos. . . . . 524 y siguientes.
- Deben quedarse en una *advertencia amorosa*. . . . . 536 y 537
- Explícate en qué consista. . . . . 543 y siguientes.
- Requírese gran pureza de alma y viva fe. . . . . 538 y 539
- Dios comunica la contemplación estando el alma dispuesta. . . . . 541, 542 y 543
- En la contemplación se debe emplear el alma en sencillos y encendidos afectos. . . . . 546 y siguientes.
- No está ociosa el alma en ella. . . . . 555, 556 y 557
- La paz dispone al alma para gozar las dulzuras de la contemplación. . . . . 559 y siguientes.
- Véase *Oración, Mística Teología y Transformación.*
- Criatura.**—La criatura no puede dejar su *ser* para ser Dios. . . . . 438
- Quedándose criatura, hácese Dios por la unión con él. . . . . 438
- Cristo.**—Sobre la imitación de Cristo, véase la página 24 y siguientes.
- No se ha de buscar a Cristo fuera de la cruz. . . . . 69
- Las religiosas son corona de Cristo. . . . . 83
- Los sufrimientos de Job figuraron los que había de padecer Cristo. . . . . 373
- Cruz.**—Cruz a secas es linda cosa. . . . . 70
- Conviene que no nos falte cruz. . . . . 89
- Hasta que el alma y todos sus males mueren, se le descubren pesadísimas maneras de cruz. . . . . 373
- Las almas que aman de veras nunca quieren estar libres de cruz. . . . . 373
- Los así habituados a la cruz, ninguna les espanta. . . . . 373
- Véase *Trabajos.*

## D.

<b>Dios.</b> —Ninguna cosa en que el alma pueda deleitarse es Dios.....	92
No sabe la voluntad cuál sea Dios.....	93
No encaminan a Dios los sentimientos sabrosos.....	93
Dios es inaccesible.....	93
Dios es luz fuerte y hermosa.....	354
Dios está en nosotros.....	354
Dios de nadie es conocido, sino de sí solo.....	355, 357
De Dios proceden todas las luces.....	356
Dios es amigo de comunicarse en lo íntimo del alma.....	358
El daño de las almas viene de no querer ver y conocer a Dios.....	363
Dios no sólo es sabiduría, sino mucho más.....	370
El ver a Dios es causa de vida y santificación para el alma.....	417
La sustancia o esencia de Dios es como un prado de flores para el alma.....	427
Dios tiene en sí todas las cosas.....	442
Por mucho que conozcan las almas de Dios, siempre les quedan inmensidades por descubrir.....	448
Dios iguala a la criatura para hacerla Dios.....	450

## E.

<b>Esencia del alma.</b> —No puede ver el alma claramente cómo es su esencia.....	386
<b>Esencia Divina.</b> —Dios no se puede ver claramente en esta vida.....	386
Nunca criatura alguna pudo llegar a conocerla como es en sí, ni comprenderla en esta vida.....	357
Aunque haya dado a muchos amigos suyos que se lleguen a él, siempre se queda inaccesible, así en la eternidad para los Bienaventurados, que le verán claramente, como para todos los demás.....	357
Es el acto puro que obra en sí mismo, por sí mismo y para sí mismo.....	357
De nadie dice la Escritura resueltamente que haya visto la esencia divina.....	386
<b>Espinas del espíritu.</b> —Los cuidados demasiados son espinas que ahogan al alma.....	235
Quita la paz el afligirse sobre sí se llega digna o indignamente a la comunión.....	237
Es otra espina afligirse porque la saquen de la contemplación a la acción.....	238 y siguientes.
Pensar el alma que está apartada de la vista de su Esposo esle también espina.....	242
Querer entender más de lo que entiende de Dios, también le es espina.....	243 y siguientes.
<b>Espíritu Santo.</b> —El Espíritu Santo inspira a las almas cantares de amor.....	349
Perdida el alma a sí misma, está en Cristo, en su Padre y en el Espíritu Santo.....	399
La presencia del Espíritu Santo se conoce por la mudanza de costumbres.....	409
El Espíritu Santo es <i>aire blando</i> .....	409
Hace suave movimiento para darse a sentir.....	409



De este movimiento proceden las suspensiones del alma.....	410
Un toque del Espíritu Santo hace perder al alma todos sus sentidos.....	428
<b>Eucaristía.</b> —Sobre este divino manjar véase la poesía <i>Que bien sé yo</i> , etc.	172
Disposiciones para recibirla.....	237 y 238
Hallaba en ella el Santo su descanso.....	69

## F

**Fe.**—Sobre la fe véase la página 26 y siguientes.

La fe desnuda al hombre de su saber, para que conozca que la sabiduría humana es ignorancia.....	320
Ayuda para que la voluntad se aficione de Dios.....	320
Para llegar a los <i>toques sustanciales</i> con Dios importa mucho la fe.....	444

**Fortaleza.**—Véase la página 49.

## G

<b>Gozo.</b> —El gozo sensible es manjar de niños.....	227
El gozo espiritual manjar de varones.....	227
Algunos filósofos confunden estos gozos.....	227
De no moderar el sensible se cae en grandes locuras.....	227
Erradamente toman algunos el gozo sensible como regla para juzgar de la bondad o malicia de las obras.....	227
El gozo es regla de moralidad.....	227
El gozo o deleite espiritual es una quietud de la voluntad.....	228

<b>Gracia.</b> —Tienen ciertas almas grandísimos indicios de que están en gracia.	381
No contradice esto a lo que enseña la Iglesia.....	381

## H

<b>Humildad.</b> —Para conocer a Dios ha de conocerse primero el alma a sí misma.....	52
Dios mora en las almas humildes.....	52
Para enamorarse Dios del alma pone los ojos en su humildad.....	52
(Véanse los avisos de las páginas 52 y 53.)	

## L

<b>Leyes.</b> —Cuando se hacen las leyes se debe mirar el que se puedan observar por todos.....	116
Después de hechas deben observarse.....	117
<b>Libros.</b> —Es conveniente que salieran en lengua vulgar los libros de San Juan de la Cruz.....	495 y siguientes.
<b>Luz divina.</b> —Jamás criatura alguna alcanzó a conocer lo que es en sí la luz divina.....	354
El <i>agua viva</i> de que habla San Juan y la <i>luz divina</i> son una misma cosa..	355
Comunícase esta luz más excesivamente que pueden comprender las almas, y por eso las causa tiniebla.....	355
Quien más entró en la tiniebla, más entró en la luz de Dios.....	355
Esta luz comunica fortaleza y hermosura al alma.....	355
Es hermosura esencial.....	356

Es inaccesible.....	357
Llámase <i>pura</i> por la simplicidad purísima de su sustancia.....	357
Llámase <i>intima</i> porque penetra lo íntimo de la esencia del alma.....	359
Llámase <i>deleitosa</i> porque causa un principio de deleite eterno.....	359
Sobre los efectos de esta <i>luz</i> véanse también las páginas 394, 425 y 426.	

## M

<b>Maestro espiritual.</b> —Véase la página 41.....	
<b>Matrimonio espiritual.</b> —Hácese el matrimonio espiritual del alma con Dios en una subida unión sustancial.....	425
Esta unión es más estrecha que las dos luces, y dos aguas, etc.....	226
Esta unión pasa en el centro del alma.....	487
Véase la palabra <i>Unión y Transformación.</i>	
<b>Meditación.</b> —Qué sea meditación.....	263
Por qué no trató San Juan de la Cruz de la meditación ordinaria.....	513
Cuáles sean las tres partes principales de la meditación.....	515 y siguientes.
<b>Mística Teología.</b> Defínese la Mística Teología.....	294
Opiniones de los autores.....	294 y siguientes.
Efectos de la Mística Teología experimental.....	296
En qué difiere de las otras ciencias.....	296 y siguientes.
No a todos conviene el ejercicio de la Mística Teología.....	299
Se entra en la Mística Teología por el entendimiento y por la voluntad... ..	303
Podemos disponernos activamente para entrar en ella.....	304
Es preciso dejar vacía la imaginación de las aprehensiones.....	305 y 306
Se debe desnudar para ello el entendimiento, y cómo.....	306 y siguientes.
Es preciso caminar en fe.....	311 y siguientes.
Es necesaria-también la purgación de la memoria y voluntad. ....	314 y siguientes.
Para la contemplación de Mística Teología ayudan las virtudes teológicas.....	319 y siguientes.
Señálanse cinco grados en la contemplación Mística.....	324 y siguientes.
Impedimentos para ella.....	326 y siguientes.
Reglas para alcanzarla.....	328 y siguientes.
La Teología Mística tiene sus locuciones propias, y razón de ello.....	469 y siguientes.
Frasis de la Mística Teología.....	474 y siguientes.
Véase <i>Contemplación.</i>	

**Modestia.**—Véase la página 50.

## N

**Novicios.**—No hay cosa más perniciosa para los novicios que pasar por muchas manos..... 87

## O

**Obediencia.**—Dios pedirá cuenta al religioso de las acciones hechas fuera de la obediencia..... 4 y 12

El que no obra con la bendición de la obediencia es engañado del demonio..... 4

Dios quiere más obediencia que sacrificios.....	5
El Prelado se ha de mirar como a Dios, a quien representa.....	5
El no hacerlo así extraga la perfección.....	5
(Véanse también sobre esto los avisos de la página 48).	
Más agrada a Dios lo que hace el religioso con obediencia, aunque sea menos, que lo que hace con las otras virtudes.....	116
<b>Obras.</b> —El espíritu divino mueve a obrar a las almas, pues es esencialmente activo.....	406
Todos los Santos que hicieron obras heroicas por Dios fueron movidos por él.....	406
<b>Oración.</b> —Sobre la oración, necesidad que tenemos de ella, sus frutos, calidades, motivos para orar, lugares más a propósito e impedimentos para sacar fruto, véase la página 43 y siguiente.	
Qué sea <i>oración de recogimiento</i> .....	228
Es mejor que la simple meditación.....	229
<i>Oración de quietud</i> , en qué consiste.....	233
Cuatro cosas son impedimento para ella.....	235 y siguientes.
<i>Oración vocal</i> , qué sea y sus provechos.....	261 y 262
<i>Meditación</i> y sus frutos.....	263
<i>Oración de actos de virtudes</i> .....	264
<i>Contemplación de la Divinidad</i> .....	265
<i>Contemplación de la Divinidad juntamente con la Humanidad</i> , en qué consiste.....	266
<i>Oración de unión</i> .....	266 y 267

## P

<b>Padecer.</b> —No hay mayor caridad que padecer por el Amado.....	224
Gustar el cáliz amargo por el Amado lo hacen pocos.....	224
A los crecidos en la virtud se da el manjar de aprietos y aflicciones.....	224
Va más diferencia de las penas a la culpa que del cielo a la tierra.....	225
Se debe tener lo amargo por dulce.....	226
Son innumerables las penas y terrores que padece el alma antes de conquistar el reino de sí misma.....	371, 372 y 373
Dios la sume en el abismo de sus males y la purifica con la terribilidad de sus justicias y misericordias.....	372
Los que de verdad buscan a Dios en medio de los mayores tormentos y desamparos están con deseos de agradarle.....	372
Cuanto mayor ha de ser la santificación, más agudas son las saetas con que Dios traspasa el alma.....	373
Es el alma en este tiempo como escudo de las saetas de Dios.....	374
Después de haber llegado el alma al estado de transformación padece <i>penas divinas</i> .....	412
Véase <i>Cruz</i> .	
<b>Pasiones.</b> —Hay once pasiones en el apetito sensitivo del alma.....	249
Si se moderan ayudan para la virtud.....	249
Las del apetito racional se llaman afectos espirituales.....	250 y siguientes
<b>Perfección.</b> —La penitencia y ejercicios santos ayudan a caminar a la perfección.....	114

La perfección cristiana consiste en la perfección de la caridad.....	114
De la escala de las virtudes se sube a esta perfección.....	115
Avisos para conseguir la perfección religiosa....	1 y siguientes; 9 y siguientes.
<b>Pecado.</b> —Antes reventar que pecar.....	60
<b>Pobreza.</b> —Véase la página 54 y siguientes.	
La pobreza aprovecha para entrar en la gloria a gozar de todo bien.....	87
Si no se conserva el espíritu de pobreza se cae en mil necesidades.....	98
Véase también la página 112.	
<b>Prudencia.</b> —Véase la página 40.	
<b>Purgación.</b> —Purgación del entendimiento.....	311
Purgación de la memoria y voluntad.....	314 y siguientes.

## R

<b>Religioso.</b> —El religioso que quiera ser perfecto ha de observar tres cautelas.....	1 y siguientes.
Debe tener presentes cuatro avisos.....	9 y siguientes.
Qué sentía San Juan de la Cruz del religioso andariego.....	64
El religioso, para serlo en verdad, debe acabar con todo y todo acabar para él.....	86
El religioso siempre debe preferir aquello a que es obligado por su instituto, a lo que no ha profesado, aunque sea en sí menos perfecto.....	118
<b>Resignación.</b> —Es necesaria al religioso para alcanzar su perfección.....	10

## S

<b>Salvación de las almas.</b> Es obra divinísima.....	63
Los que mucho aman a Dios no se pueden contentar con ir solos al cielo	64
Cristo entendió por <i>las obras de su Padre</i> la salvación de las almas....	63
<b>Silencio.</b> —Avisos sobre el silencio.....	51 y siguientes.
El hablar distrae; el callar y obrar recoge.....	84
Lo que falta ordinariamente no es el hablar o escribir, sino el callar....	84
Para guardar el espíritu es remedio el callar.....	85
Es imposible ir aprovechando sino es haciendo y padeciendo, envuelto todo en silencio.....	85
El que presto advierte en hablar, poco advertido está en Dios.....	85

## S

<b>Soledad.</b> —La soledad corporal y espiritual es medio para la perfección religiosa.....	12
Es merced de Dios inclinar al alma a la soledad.....	229
Nunca se está más acompañado que cuando se está a solas con Dios.....	229
Las cosas no estorban la soledad divina del alma que se ha transformado en Dios.....	426

## T

<b>Tentaciones.</b> —Hay dos modos de resistir las tentaciones.....	60
El más provechoso es vencerlas con actos anagógicos.....	61 y siguiente.

<b>Toque divino.</b> —No satisfacen al alma todas las riquezas recibidas fuera del toque divino.....	361
El toque divino es tan grande que pone satisfacción eterna en el alma....	443
Quien llega a tenerle es imposible que lo ignore.....	443
Después de un toque sustancial con el Amado es mayor el ansia del bien que en él se gozó.....	444
Para llegar a estos toques importa mucho la fe.....	444
Conviene mucho ejercitar la continuidad de este toque.....	444
De cada toque le queda al alma disposición para otro más fuerte.....	445
Si el alma no es agradecida y se descuida, esta merced será para su mayor condenación.....	448
Los toques sustanciales pueden ser a menudo.....	448
El que recibió el primer toque queda con perpetua sed de vivir con su Amado.....	450
<i>Véase Unión y Transformación.</i>	
<b>Tristeza.</b> —Hay tristeza sensible y espiritual.....	222 y 223.
La tristeza sensible proviene del apetito sensitivo.....	223
Debe moderarse.....	223
Causa locura y desesperación.....	223
<i>Véase Alegría y Gozo.</i>	
<b>Transformación.</b> —El alma se transforma en el inmenso ser de Dios....	402
Antes de llegar a la transformación sufre grandes dificultades.....	403
Esta transformación comunica al alma una manera de inmensidad que antes no tenía.....	405
Llegada el alma a este estado, hace a Dios un perfecto holocausto de sí misma y de todas sus cosas.....	429
En este estado, sus operaciones son divinas.....	429, 430 y 447
La continua transformación muda al alma para que pueda recibir la fuerza divina.....	433
No pierde la criatura su naturaleza.....	435 y 437
Como el hierro adquiere las propiedades del fuego sin perder su naturaleza, lo mismo el alma.....	435
Siente el alma como si su interior fuese un vidrio cristalino por do salen los rayos del sol divino.....	436
Bienes que goza el alma en esa transformación sustancial en Dios.....	450
Sobre esta palabra tratan casi todas las canciones de la Madre Cecilia y su Tratado de la <i>Unión</i> .	
<i>Véase también Mística Teología y Unión.</i>	

## U

<b>Unión.</b> —Para subir a la unión sirve mucho la meditación afectiva de la pasión de Cristo.....	64
En la contemplación negativa el entendimiento se une con Dios.....	293
Para la unión es necesaria la desnudez de las tres potencias del alma.....	306, 314, 315 y 321
No es posible unirse con Dios sino mediante las virtudes teologales.....	365
Cuesta muchísimo al alma el venir a gozar de la unión con Dios.....	390



Tiene que darse a sí misma.....	390
La unión deja abierta al alma una entrada para Dios.....	391
Es una semejanza del sosiego de los bienaventurados la paz que goza el alma en la unión.....	392
En la unión quedan las potencias del alma suspendidas en la fuerza de Dios.....	397
La luz increada hace la unión de la criatura con el Criador.....	425
En la unión perfecta el alma se transforma en Dios.....	425
Mayor unión es la del alma con Dios que la de dos aguas y dos luces, y por qué.....	426
El alma tiene certidumbre de que se une con Dios.....	443
Hace la unión una gran mudanza en la esencia del alma.....	443
A los principios de la unión no se pierden los sentidos.....	445
En la unión queda el alma satisfecha con hartura eterna.....	446
La unión eleva las operaciones del alma a divinas.....	447
Unida el alma con Dios es inmensa, vida, satisfacción y perfección, etc.....	447, 449 y 450
A los principios la unión no es continuada.....	448
La unión es dádiva liberal de Dios.....	449
Dios no la negará a los que la pidieren y se dispusieren para recibirla.....	449

*Véase Mística Teología y Transformación.*

## V

<b>Verbo Divino.</b> —El Padre da al alma a su Divino Verbo para que goce de él.....	409
<b>Vida del alma.</b> —Dios es vida del alma.....	381
<b>Vida contemplativa.</b> —El amor de los prójimos nace de la vida contemplativa.....	63
<b>Vida regular.</b> —La vida es como la primera escala para la perfección religiosa.....	151
Es virtud excelentísima.....	115
El acto de la vida regular es un ramillete de muchas y olorosas flores....	116
El demonio pone todo su empeño en estorbar la vida regular.....	117
Lo que toda la comunidad no puede hacer sin menoscabo de la observancia regular, tampoco el particular.....	120
<b>Virtudes.</b> —El ejercicio de virtudes es necesario para adquirir la perfección	11

## FIN DEL TOMO TERCERO



# ÍNDICE

de los Tratados y Capítulos contenidos en este tercer tomo.

APROBACIONES.....	V
INTRODUCCIÓN A LOS CUATRO PRIMEROS TRATADOS.....	IX
Cautelas.....	2
Cuatro avisos a un religioso para alcanzar la perfección.....	9
Grados de perfección.....	13
AVISOS Y SENTENCIAS ESPIRITUALES (PRÓLOGO).....	XV
Avisos y sentencias del autógrafo de Andújar.....	16
Otros avisos y sentencias.....	24
Otros avisos.....	57
DICTÁMENES DE ESPÍRITU.....	LIX
Otros dictámenes de espíritu.....	67
CARTAS ESPIRITUALES ESCRITAS A DIFERENTES PERSONAS.....	71
Introducción a las Cartas.....	73
<i>Carta I.</i> —A la Madre Catalina de Jesús, Carmelita Descalza, compañera de Santa Teresa de Jesús.....	79
<i>Carta II.</i> —A la Madre Ana de San Alberto. La da cuenta de la fundación del Convento de Religiosos de Córdoba y del de la traslación del de las Religiosas de Sevilla.....	80
<i>Carta III</i> (Fragmento).—Para la misma religiosa. Con espíritu profético le descubre el estado de su alma y deshace sus escrúpulos.....	81
<i>Carta IV</i> (Fragmento).—Para la misma. La exhorta a deshechar vanos temores.....	82
<i>Carta V</i> (Fragmento).—Para la misma.....	82
<i>Carta VI.</i> —A las Religiosas de Beas. Las dice cómo son coronas de Cristo, y con este motivo las exhorta a no apeteer cosas de la tierra.....	83
<i>Carta VII.</i> —A las mismas religiosas de Beas. Las da algunos avisos espirituales llenos de celestial doctrina.....	84
<i>Carta VIII.</i> —A la Madre Leonor Bautista. La consuela en un trabajo.....	86
<i>Carta IX.</i> —Al Padre Fray Ambrosio Mariano de San Benito, Prior de Madrid. Contiene doctrina saludable para la crianza de los Novicios.....	87
<i>Carta X.</i> —A D. <sup>na</sup> Juana de Pedraza, Señora de Granada, a quien dirigía el Santo. Trata de la desnudez espiritual.....	88
<i>Carta XI.</i> —A una devota doncella que residía en Madrid. La enseña cómo y en qué ha de meditar en la oración.....	90
<i>Carta XII.</i> —A un religioso, hijo espiritual suyo, en que le enseña cómo ha de emplear en Dios toda su voluntad, apartándola del gozo y gusto de las criaturas.....	91
<i>Carta XIII.</i> —A la Madre Leonor de San Gabriel, Religiosa Carmelita Descalza, que estaba en Sevilla y la mandó el Beato Padre con la Consulta ir a la fundación del convento de Córdoba.....	95

<i>Carta XIV.</i> —A la Madre Leonor de San Gabriel, Subpriora de las Carmelitas Descalzas de Córdoba. La consuela en un trabajo, dándola por remedio acudir a la oración.....	96
<i>Carta XV.</i> —A la Madre María de Jesús, Priora del convento de Carmelitas Descalzas de Córdoba. Contiene muy buena doctrina para los Religiosos que fundan algún convento, y son las primeras piedras de él.....	97
<i>Carta XVI.</i> —A la Madre Magdalena del Espíritu Santo, Religiosa del convento de Córdoba. La dice cómo para principios de fundación Dios quiere almas singulares en la virtud.....	99
<i>Carta XVII.</i> —Al Reverendo Padre Nicolás de Jesús María (Doria), Vicario General de los Carmelitas Descalzos. Le dice lo que ha determinado la Consulta acerca de recibir Novicios en Génova.....	100
<i>Carta XVIII.</i> —Para una señora de Granada llamada D. <sup>a</sup> Juana de Pedraza, a quien el Beato Padre confesaba en aquella ciudad. Contiene doctrina muy provechosa.....	101
<i>Carta XIX.</i> —A la Madre María de Jesús, Priora de Córdoba. Contiene algunos documentos muy provechosos para quien tiene a su cargo la provisión y gobierno de alguna Comunidad.....	103
<i>Carta XX.</i> —A la Madre Ana de Jesús, Carmelita Descalza del Convento de Segovia. La consuela de que a él no le hubiesen hecho Prelado.....	104
<i>Carta XXI.</i> —A la Madre María de la Encarnación, Priora del Convento de Segovia. Dice cómo Dios es el que ha ordenado le quedaran sin oficio en el Capítulo.....	105
<i>Carta XXII.</i> —A D. <sup>a</sup> Ana de Peñalosa. Le da cuenta de su última enfermedad.....	106
<i>Carta XXIII.</i> —A una Carmelita Descalza que padecía escrúpulos. La da reglas admirables para conducirse en ellos.....	107
<i>Carta XXIV</i> (Fragmento).—Al Padre Fray Juan de Santa Ana.—Le consuela de la pena que tenía por haber oído querían echar al Santo de la Orden.....	108
<i>Carta XXV</i> (Fragmento).—Responde a un hijo espiritual suyo que le había pedido moderara sus penitencias.....	109
DOCUMENTOS VARIOS.—Censura y parecer que dió el Beato Padre sobre el espíritu y modo de proceder en la oración de una Religiosa de su Orden.....	110
Fundación de las Carmelitas Descalzas de Málaga.....	111
Oración a la Santísima Virgen.....	113
Carta sobre la vida regular.....	113
Acta de elección de Priora y demás oficios en Caravaca.....	122
Licencia para la profesión de la Hermana Isabel de Santa Febronia.....	124
Licencia a los Reverendos Padres Francisco de la Ascensión y Diego de la Resurrección.....	125
Licencia a las Carmelitas Descalzas de Málaga para poder comprar unas casas.....	125
Elección de Priora en las Carmelitas de Granada.....	126
Profesiones.....	127
POESÍAS DEL MÍSTICO DOCTOR SAN JUAN DE LA CRUZ.....	135
Introducción.....	137
Poesías auténticas.....	157
<i>Poesías atribuidas a San Juan de la Cruz</i> .....	197
COLOQUIOS ENTRE EL ESPOSO CRISTO Y SU ESPOSA EL ALMA.....	203
Introducción.....	205

<i>Coloquio I.</i> —Argumento.....	221
<i>Coloquio II.</i> —En que se resume y declara más el primero.....	226
<i>Coloquio III.</i> —En que se declara más el segundo.....	231
<i>Coloquio IV.</i> —De algunas cosas que impiden la oración de quietud.....	234
Otras espinas.....	237
Otras espinas.....	238
Otras espinas.....	241
Otras espinas.....	243
<i>Coloquio V.</i> —En que se declara más el cuarto.....	248
<i>Coloquio VI.</i> —En que se declara lo que se dijo en el tercero que la quietud <i>es no pensar en nada</i> .....	254
<i>Coloquio VII.</i> —De muchas y varias maneras de oración por donde suelen caminar las almas. Y declárase lo que tocó en el fin del coloquio tercero de la consideración de la humanidad de Cristo.....	257
<i>Grado de oración</i> .....	261
TRATADO BREVE DEL CONOCIMIENTO OSCURO DE DIOS, AFIRMATIVO Y NE- GATIVO, Y MODO DE UNIRSE EL ALMA CON DIOS POR AMOR.....	261
Introducción.....	271
<i>Capítulo I.</i> —De la contemplación natural y sobrenatural.....	287
<i>Capítulo II.</i> —De dos maneras de contemplación fundadas en dos maneras de conocimiento que en esta vida se puede tener.....	290
<i>Capítulo III.</i> —Del grado de contemplación que debe elegir un alma según el grado de contemplación en que se ejercita.....	299
<i>Capítulo IV.</i> —De las disposiciones que se requieren de nuestra parte para la teología mística.....	304
<i>Capítulo V.</i> —Cómo el entendimiento desauado ha de caminar por viva fe en esta contemplación de mística teología.....	311
<i>Capítulo VI.</i> —En que se trata de la purgación, de la memoria y voluntad.....	314
<i>Capítulo VII.</i> —De las tres virtudes teologales y su ejercicio, que ayudan para esta contemplación mística.....	319
<i>Capítulo VIII.</i> —De los grados que suelen señalar y tiene la mística teología.....	324
<i>Capítulo IX.</i> —De las cosas que impiden y de las que ayudan en general para llegar a esta mística teología.....	326
<i>Capítulo X.</i> —Del fin de la vía unitiva y unión del alma con Dios, y cómo es esta unión.....	330
TRATADO DE LA TRANSFORMACIÓN DEL ALMA EN DIOS, POR LA MADRE CECILIA DEL NACIMIENTO.....	337
Introducción.....	339
Dedicatoria.....	349
Canción primera.....	353
Canción segunda.....	362
Canción tercera.....	371
Canción cuarta.....	377
Canción quinta.....	387
Canción sexta.....	391
Canción séptima.....	398
Canción octava.....	403
Canción novena.....	409

Canción décima.....	411
Canción undécima.....	414
Canción duodécima.....	418
Canción décimatercera.....	424
Canción décimacuarta.....	426
Canción décimaquinta.....	429
Canción décimasexta.....	432
Canción décimaséptima.....	437
TRATADO DE LA UNIÓN DEL ALMA CON DIOS, POR LA MADRE CECILIA DEL NACIMIENTO.....	439
APÉNDICES.....	459
<i>Apéndice I.</i> —Cautelas.....	461
<i>Apéndice II.</i> —Apuntamientos y advertencias, del Padre Diego de Jesús.....	465
Discurso primero.....	468
Discurso segundo.....	483
Discurso tercero.....	495
<i>Apéndice III.</i> —Don que tuvo San Juan de la Cruz para guiar las almas a Dios, por el Padre José de Jesús María.....	503
A guisa de Prólogo.....	505
<i>Capítulo I.</i> —Dios ilustró a San Juan de la Cruz con sabiduría celestial para que fuese guía de las almas. Propósito del autor.....	511
<i>Capítulo II.</i> —Respóndese por qué no trató el Santo en sus libros de la medi- tación ordinaria, y se dice cómo señala tres cualidades que ha de tener el alma para poder llegar a la contemplación.....	513
<i>Capítulo III.</i> —Enseñaba el Santo prácticamente a sus discípulos las tres par- tes de la oración, a saber: la representación de los misterios, la ponderación y la atención amorosa a Dios, inculcando se detuviesen más en esta última.....	515
<i>Capítulo IV.</i> —Enseñaba a sus discípulos que para llegar a la contemplación era necesario adquirir las virtudes y desarraigar los afectos desordenados.....	518
<i>Capítulo V.</i> —Decláranse dos cosas que el Místico Doctor proponía para subir a la contemplación, a saber: recoger todas las fuerzas del alma para ser ilustradas de Dios y no hacer pie en revelaciones.....	520
<i>Capítulo VI.</i> —Sentía mucho el Santo que algunos maestros espirituales, por no entender las vías del espíritu, atasen las almas contemplativas a lo sen- sible, impidiendo con esto la obra del Espíritu Santo en ellas.....	522
<i>Capítulo VII.</i> —Explica el autor con doctrina del Santo cómo se adquiere el hábito de la meditación, y dice que las almas que han llegado a contempla- ción no deben ejercitarse en actos discursivos como los principiantes.....	524
<i>Capítulo VIII.</i> —Pruébase que la Orden Carmelitana siempre ha tenido por fin principal la contemplación, y que a éste encaminaba San Juan de la Cruz a sus discípulos.....	528
<i>Capítulo IX.</i> —Demuestra el autor que los medios porque el Santo conducía a sus dirigidos a la contemplación los sacaba de los fundamentos de la Orden Carmelitana.....	530
<i>Capítulo X.</i> —Que para la contemplación es necesario purificar el entendi- miento de las imágenes y semejanzas de las cosas corpóreas. Dice también el autor que hay dos especies de contemplación.....	332

<i>Capítulo XI.</i> —Defiéndese con autoridad de gravísimos autores lo que enseña el Santo de que las almas entradas ya en la contemplación deben cesar en actos particulares y quedarse en una advertencia general, amorosa y sencilla.....	534
<i>Capítulo XII.</i> —Defiende otro pasaje del Místico Doctor, y prueba con su doctrina que para la contemplación debe el alma estar en gran pureza y sencillez, y vestida de la luz de la fe.....	538
<i>Capítulo XIII.</i> —Pruébese cómo al punto que el alma está dispuesta, sin hacer nada de suyo, Dios la comunica la luz divina de la contemplación.....	541
<i>Capítulo XIV.</i> — Explícate en qué consiste la <i>Advertencia amorosa</i> que enseña San Juan de la Cruz, y se deshacen varios engaños de los que no han comprendido esta doctrina.....	543
<i>Capítulo XV.</i> —En la contemplación se debe ocupar el alma en sencillos y encendidos afectos.....	546
<i>Capítulo XVI.</i> —Se explica y defiende lo que dice el Santo que para ser movida el alma alta y divinamente han de quedar antes adormidos sus movimientos naturales.....	550
<i>Capítulo XVII.</i> —Pruébese que la paz y serenidad con que el contemplativo ha de recibir las influencias divinas es perturbada por la representación de las imágenes del discurso y por el movimiento activo y solícito del alma.....	552
<i>Capítulo XVIII.</i> — Explícate cómo en la contemplación no está ociosa el alma y cómo en ella se imprimen las virtudes.....	555
<i>Capítulo XIX.</i> —Pruébese que los términos Activo y Pasivo que usa el Santo Padre son admitidos, no sólo en la Teología Mística, sino también en la Escolástica.....	657
<i>Capítulo XX.</i> —La mejor disposición para conseguir la devoción y gustar la dulzura y suavidad que Dios comunica en la contemplación, es la sencillez y paz del alma.....	559
<i>Capítulo XXI.</i> —Declarase más la doctrina del capítulo anterior.....	561
<i>Capítulo XXII.</i> —Se refiere cómo San Juan de la Cruz hizo gran fruto en la Descalcez con su doctrina sobre la contemplación. Tráense a este propósito dos pasajes de Nuestra Madre Santa Teresa.....	566
<i>Apéndice IV.</i> —Adiciones, aclaraciones y enmiendas a los tres tomos de estas Obras.....	577
Índice de una obra importante del Padre Fray Andrés de la Encarnación...	589
<i>Advertencia final.</i> —La Psicología Sobrenatural - Epílogo a las Obras de San Juan de la Cruz.....	593
Índice de los lugares de la Sagrada Escritura.....	597
Índice de las personas que se mencionan en este tomo.....	605
Índice de las cosas más notables.....	609







## FE DE ERRATAS

Página.	Línea.	DICE	LÉASE
XIV	20	terciopello	terciopelo
XX	13	dejaran	dejaron
XXIX	30	de la Concepción	de la Asunción
6	23	por de la	por la
76	18	mataloje	matalotaje
86	2	Jesús sea en su alma	Jesús sea en Vuestra Reverencia
86	8	le ha hecho	la ha hecho
86	11	pues no es	pues que no es
100	32	la que visitó	la primera que visitó
101	9	y no coma	y no como
102	5	e interés	y enterez
111	7	antequam exaltetur spiritus	antequam exaltetur anima
112	22	del va glorioso	del ya glorioso
113	10	Fr. Luis de Jerónimo	Fr. Luis de San Jerónimo
119	34	no se observa; en aquello	no se observa, y en aquello
140	30	de composiciones	de sus composiciones
143	32	Acabo de entregarte	Acaba de entregarte
144	22	el célebre soneto	al célebre soneto
147	36	podrá con suma	podrá con pluma
153	3	tened misericordia	tened memoria
168	18	que le puedan emprender	que le puedan entender
172	34	que bien sé por fe	que bien sé yo por fe
174	20	In principium	In principio
186	20	Como se hará suma	Como se hará una suma
192	28	San Antonio	San Antonino
194	37	de Jesús	de San José
202	16	y se hallen otros	y se hallen otras
208	29	figura esta lista en el código	figura en esta lista el código
214	11	Como quiera no sea	Como quiera que no sea
219	6	y se omiten los códigos	y se omiten en los códigos
226	10	advertir en ella	advertir en ello
244	6	porque no les declaro	porque me les declaro
244	23	suspensió, escogió mi alma	suspensio escogió mi alma
266	12	que se encaje	que se encoje
290	9	contemplación	conocimiento
293	10	más de todo	más que todo
214	16	una afición	a una afición
340	27	Como era el	Como era en el
373	33	si no viviesen	si no viviesen
416	20	Porque yo	Porque ya
416	32	en este sentido que se sabe..... perdida	no en este sentido (que se sabe... perdida)
425	31	si no están	sino están
465	33	bajamen	bajamente
506	5	Padre Angelo	Padre Bartolomé de San Angelo
588	3	fueron cinco	fueron siete
588	5	Los cuatro	Los dos, etc.

habló y San Juan de los Rios en Segovia.

Próxima a ser...

Próxima a ser...

Vida del conde... Juan de Avila, confesor y conde de... en sus fundaciones, por el Padre Domingo de...

FE DE ERRATAS

Página	Línea	DICE	DEBE
298	2	Los cantos	Los días, etc
298	3	hayan cinco	hayan siete
298	7	Padre Yago	Padre Bartolomé de San Yago
298	22	delante	delante
298	31	lo no está	lo no está
298	32	Porque yo	Porque yo
298	33	en este sentido que se sabe perdido	no en este sentido (que se sabe perdido)
298	34	Como era en el	Como era en el
298	35	si no viviera	si no viviera
298	36	Porque yo	Porque yo
298	37	Como era en el	Como era en el
298	38	una aldea	una aldea
298	39	mas de todo	mas que todo
298	40	contemplación	contemplación
298	41	que se conoce	que se conoce
298	42	impedido, respecto mi alma	impedido, respecto mi alma
298	43	porque no las decías	porque no las decías
298	44	inventó en ella	inventó en ella
298	45	y se omite en los códices	y se omite en los códices
298	46	Como dice el no sea	Como dice el no sea
298	47	figura esta para ser el obispo	figura esta para ser el obispo
298	48	y se halla otra	y se halla otra
298	49	de lazo	de lazo
298	50	San Antonio	San Antonio
298	51	Como se hará una zona	Como se hará una zona
298	52	la principal	la principal
298	53	que bien se por le	que bien se por le
298	54	que le puedan comprender	que le puedan entender
298	55	total intercomunicación	total memoria
298	56	body una zona	body una zona
298	57	el código soneto	el código soneto
298	58	Acabo de entrecoger	Acabo de entrecoger
298	59	de composiciones	de composiciones
298	60	no se observa en apéndice	no se observa y en apéndice
298	61	F. Luis de los ríos	F. Luis de los ríos
298	62	del ya ríos	del ya ríos
298	63	antiguam exaltat epistola	antiguam exaltat epistola
298	64	e inter	e inter
298	65	y no coma	y no coma
298	66	la que viene	la que viene
298	67	que no es	que no es
298	68	le ha hecho	le ha hecho
298	69	le ha hecho	le ha hecho
298	70	le ha hecho	le ha hecho
298	71	le ha hecho	le ha hecho
298	72	le ha hecho	le ha hecho
298	73	de la Concepción	de la Concepción
298	74	de la Concepción	de la Concepción
298	75	de la Concepción	de la Concepción
298	76	de la Concepción	de la Concepción
298	77	de la Concepción	de la Concepción
298	78	de la Concepción	de la Concepción
298	79	de la Concepción	de la Concepción
298	80	de la Concepción	de la Concepción
298	81	de la Concepción	de la Concepción
298	82	de la Concepción	de la Concepción
298	83	de la Concepción	de la Concepción
298	84	de la Concepción	de la Concepción
298	85	de la Concepción	de la Concepción
298	86	de la Concepción	de la Concepción
298	87	de la Concepción	de la Concepción
298	88	de la Concepción	de la Concepción
298	89	de la Concepción	de la Concepción
298	90	de la Concepción	de la Concepción
298	91	de la Concepción	de la Concepción
298	92	de la Concepción	de la Concepción
298	93	de la Concepción	de la Concepción
298	94	de la Concepción	de la Concepción
298	95	de la Concepción	de la Concepción
298	96	de la Concepción	de la Concepción
298	97	de la Concepción	de la Concepción
298	98	de la Concepción	de la Concepción
298	99	de la Concepción	de la Concepción
298	100	de la Concepción	de la Concepción
298	101	de la Concepción	de la Concepción
298	102	de la Concepción	de la Concepción
298	103	de la Concepción	de la Concepción
298	104	de la Concepción	de la Concepción
298	105	de la Concepción	de la Concepción
298	106	de la Concepción	de la Concepción
298	107	de la Concepción	de la Concepción
298	108	de la Concepción	de la Concepción
298	109	de la Concepción	de la Concepción
298	110	de la Concepción	de la Concepción
298	111	de la Concepción	de la Concepción
298	112	de la Concepción	de la Concepción
298	113	de la Concepción	de la Concepción
298	114	de la Concepción	de la Concepción
298	115	de la Concepción	de la Concepción
298	116	de la Concepción	de la Concepción
298	117	de la Concepción	de la Concepción
298	118	de la Concepción	de la Concepción
298	119	de la Concepción	de la Concepción
298	120	de la Concepción	de la Concepción
298	121	de la Concepción	de la Concepción
298	122	de la Concepción	de la Concepción
298	123	de la Concepción	de la Concepción
298	124	de la Concepción	de la Concepción
298	125	de la Concepción	de la Concepción
298	126	de la Concepción	de la Concepción
298	127	de la Concepción	de la Concepción
298	128	de la Concepción	de la Concepción
298	129	de la Concepción	de la Concepción
298	130	de la Concepción	de la Concepción
298	131	de la Concepción	de la Concepción
298	132	de la Concepción	de la Concepción
298	133	de la Concepción	de la Concepción
298	134	de la Concepción	de la Concepción
298	135	de la Concepción	de la Concepción
298	136	de la Concepción	de la Concepción
298	137	de la Concepción	de la Concepción
298	138	de la Concepción	de la Concepción
298	139	de la Concepción	de la Concepción
298	140	de la Concepción	de la Concepción
298	141	de la Concepción	de la Concepción
298	142	de la Concepción	de la Concepción
298	143	de la Concepción	de la Concepción
298	144	de la Concepción	de la Concepción
298	145	de la Concepción	de la Concepción
298	146	de la Concepción	de la Concepción
298	147	de la Concepción	de la Concepción
298	148	de la Concepción	de la Concepción
298	149	de la Concepción	de la Concepción
298	150	de la Concepción	de la Concepción
298	151	de la Concepción	de la Concepción
298	152	de la Concepción	de la Concepción
298	153	de la Concepción	de la Concepción
298	154	de la Concepción	de la Concepción
298	155	de la Concepción	de la Concepción
298	156	de la Concepción	de la Concepción
298	157	de la Concepción	de la Concepción
298	158	de la Concepción	de la Concepción
298	159	de la Concepción	de la Concepción
298	160	de la Concepción	de la Concepción
298	161	de la Concepción	de la Concepción
298	162	de la Concepción	de la Concepción
298	163	de la Concepción	de la Concepción
298	164	de la Concepción	de la Concepción
298	165	de la Concepción	de la Concepción
298	166	de la Concepción	de la Concepción
298	167	de la Concepción	de la Concepción
298	168	de la Concepción	de la Concepción
298	169	de la Concepción	de la Concepción
298	170	de la Concepción	de la Concepción
298	171	de la Concepción	de la Concepción
298	172	de la Concepción	de la Concepción
298	173	de la Concepción	de la Concepción
298	174	de la Concepción	de la Concepción
298	175	de la Concepción	de la Concepción
298	176	de la Concepción	de la Concepción
298	177	de la Concepción	de la Concepción
298	178	de la Concepción	de la Concepción
298	179	de la Concepción	de la Concepción
298	180	de la Concepción	de la Concepción
298	181	de la Concepción	de la Concepción
298	182	de la Concepción	de la Concepción
298	183	de la Concepción	de la Concepción
298	184	de la Concepción	de la Concepción
298	185	de la Concepción	de la Concepción
298	186	de la Concepción	de la Concepción
298	187	de la Concepción	de la Concepción
298	188	de la Concepción	de la Concepción
298	189	de la Concepción	de la Concepción
298	190	de la Concepción	de la Concepción
298	191	de la Concepción	de la Concepción
298	192	de la Concepción	de la Concepción
298	193	de la Concepción	de la Concepción
298	194	de la Concepción	de la Concepción
298	195	de la Concepción	de la Concepción
298	196	de la Concepción	de la Concepción
298	197	de la Concepción	de la Concepción
298	198	de la Concepción	de la Concepción
298	199	de la Concepción	de la Concepción
298	200	de la Concepción	de la Concepción

## ⇒ AVISO ⇐

Los tres tomos de estas Obras se venden en rústica al precio de **15 pesetas**. A esto hay que añadir, por el franqueo, **1,50** para las provincias de España.

Hállanse de venta en los Carmelitas Descalzos de Toledo; en la Imprenta de «El Monte Carmelo», Burgos; en las Librerías de D. Gregorio del Amo, D. Enrique Hernández, Paz, 6, Madrid; de D. Gabriel Molina, Pontejos, 3 y 8, Madrid; D. Eugenio Subirana, Puertaferri, 14, Barcelona, y en otras Librerías católicas.

El tomo IV lo formará *La Psicología sobrenatural*, que escribirá D. Juan Vázquez de Mella.

\*  
\*\*

*Los Autógrafos que se conservan del Místico Doctor San Juan de la Cruz.*—Edición foto-tipográfica, por el P. Gerardo de San Juan de la Cruz. Un tomo en 8.º La impresión está hecha en papel sumamente satinado.

Esta obra, además de ser como complemento de la anterior, es importante para comprobar varias de las afirmaciones hechas en ella, y conocer el verdadero carácter de letra del Santo y su ortografía.—Va ilustrada con un grabado del Nazareno que habló a San Juan de la Cruz en Segovia.

Precio en rústica **4 pesetas**.

\*  
\*\*

Próxima a publicarse:

*Vida del ejemplarísimo Sacerdote Julián de Avila, confesor y compañero de Santa Teresa de Jesús en sus fundaciones*, por el Padre Gerardo de San Juan de la Cruz.

## « AVISO »

Los tres tomos de estas Obras se venden en rústica al precio de 15 pesetas. A esto hay que añadir, por el transporte, 1,50 para las provincias de España.

Hállanse de venta en los Carmelitas Descalzos de Toledo; en la Imprenta de «El Monte Carmelo», Burgos; en las Librerías de D. Gregorio del Amo, D. Enrique Hernández, Paz, 6, Madrid; de D. Gabriel Molina, Pontejos, 3 y 8, Madrid; D. Eugenio Subirana, Puertaleizas, 14, Barcelona, y en otras Librerías católicas.

El tomo IV lo formará la Psicología sobrenatural, que escribirá D. Juan Vázquez de Mella.



Los Autógrafos que se conservan del Místico Doctor San Juan de la Cruz.—Edición foto-tipográfica, por el P. Gerardo de San Juan de la Cruz. Un tomo en 8.º. La impresión está hecha en papel sumamente satinado.

Esta obra, además de ser como complemento de la anterior, es importante para comprobar varias de las afirmaciones hechas en ella, y conocer el verdadero carácter de letra del Santo y su ortografía.—Va ilustrada con un grabado del Nazareno que habló a San Juan de la Cruz en Segovia.

Precio en rústica 5 pesetas.



Próxima a publicarse:

Vida del ejemplarísimo sacerdote Julián de Avila, confesor y compañero de Santa Teresa de Jesús en sus fundaciones, por el Padre Gerardo de San Juan de la Cruz.











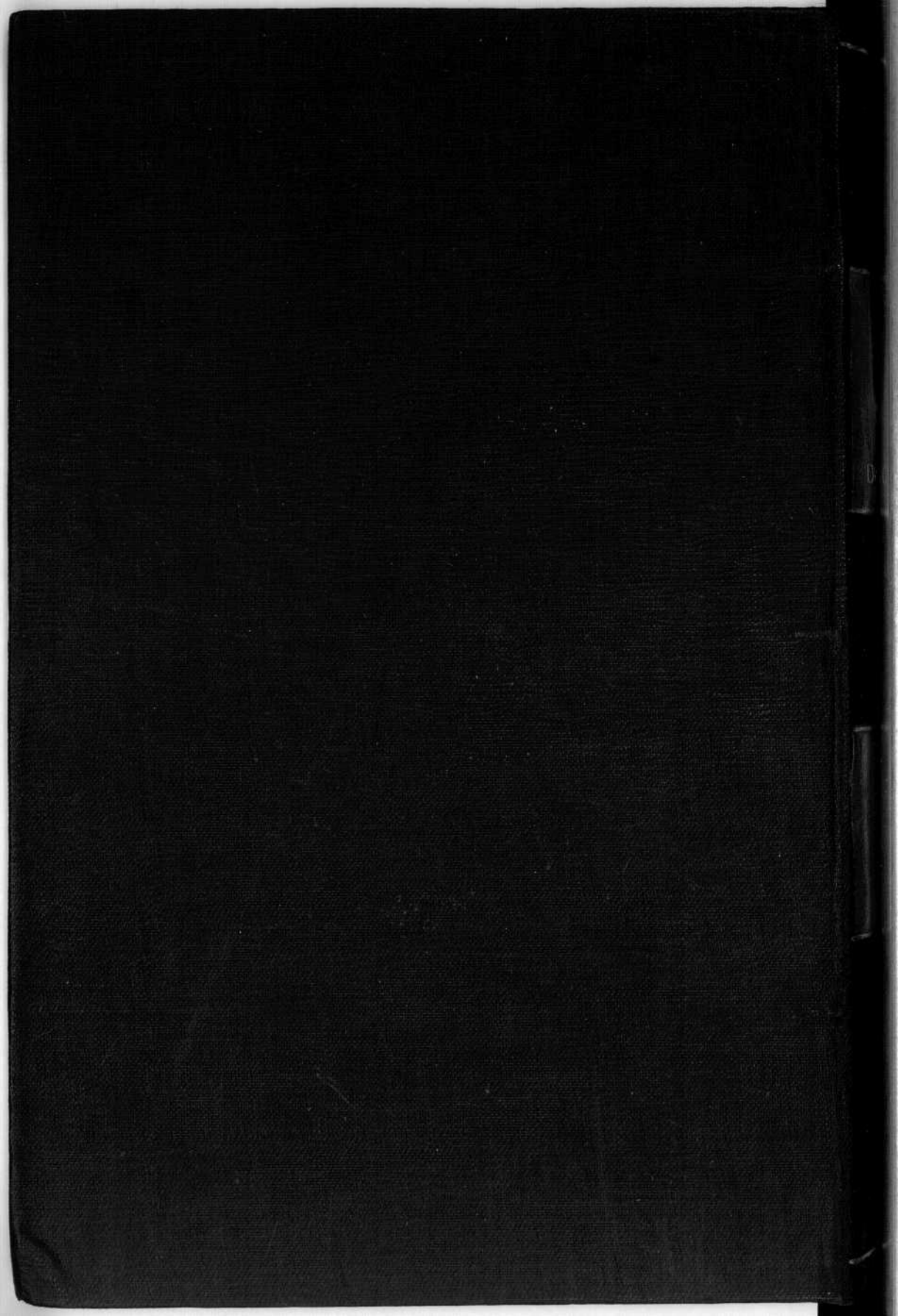
# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN XV

**Libros de los Coautores de la Reforma Teresiana.**

Número.....	339	Precio de la obra.....	Ptas. ....
Estante...3.....		Precio de adquisición. »	.....
Tabla.....	2	Valoración actual.....	» .....



339.

OBRAS  
DE  
SAN JUAN  
DE LA CRUZ

3